**LOPE DE VEGA  
*Casamiento en la Muerte***

Personajes:

|  |
| --- |
| *CELIO, paje* |
| *CELIO, pastor* |
| *HERNÁN DÍAZ* |
| *RODRIGO RASURA* |
| *DON GARCÍA* |
| *DON RAMIRO* |
| *DON ALONSO* |
| *BERNARDO DEL CARPIO* |
| *DOÑA JIMENA* |
| *BELERMA* |
| *FLORDELÍS* |
| *MARCELIO, pastor* |
| *BRAVONEL, moro* |
| *MARSILIO, rey moro* |
| *CARLOMAGNO* |
| *ROLDÁN* |
| *REINALDOS* |
| *OLIVEROS* |
| *DUDÓN* |
| *DON BELTRÁN* |
| *MONTESINOS* |
| *DURANDARTE* |
| *BRANDIMARTE* |
| *DON SANCHO DÍAZ* |
| *ALCAIDE* |
| *PORTERO* |
| *MONJA* |
| *SOLDADO* |

*Don Alonso en el elenco es REY ALFONSO en la obra*

**Jornada I**

*Sale HERNÁN DÍAZ*

HERNÁN DÍAZ

El que fuere español no lo consienta,

y más el que ha nacido castellano

y en las reliquias y el valor se cuenta

de aquel famoso Príncipe asturiano;

porque es hacer a España eterna afrenta,

puesto que lo merezca Carlomagno,

quererla dar, por falta de heredero,

Alfonso el Casto a príncipe extranjero.

*(Sale RODRIGO RASURA)*

RODRIGO RASURA

Primero que, de Francia, España sea

y yo consienta en ello, que yo basto

para no permitir que la posea,

conocerá quién soy Alfonso el Casto.

¿A efecto ha de llegar cosa tan fea?

Pero ¿por qué razón estas palabras gasto?

Salga la espada; que a la patria amada

la lengua no ha de hablar, sino la espada.

*(Sale DON GARCÍA)*

DON GARCÍA

A no ser rey, dijera sin respecto,

que son tus pensamientos desatinos.

¿A un extranjero Rey tienes electo,

donde tienes parientes y sobrinos?

¡Y es bueno que lo intentes en secreto,

como si ya por plazas y caminos

no dijesen en público que fuiste

quien a la libre España esclava hiciste!

*(Sale DON RAMIRO)*

DON RAMIRO

Algún villano montañés intonso,

de tosca piel y de grosera abarca,

que presto digan el postrer responso,

en tal locura tu bajeza abarca.

Mientras esto me ciño, casto Alfonso,

no ha de tener España otro monarca

sino el que descendiere de Pelayo,

o seré de estos truenos fuego y rayo.

*(Sale el REY ALFONSO el Casto)*

REY ALFONSO

¿En mis palacios voces, caballeros?

No han sido mis delitos tan atroces:

¡que así con vuestro Rey os mostréis fieros!

HERNÁN DÍAZ

Aquí la razón sola ha dado voces;

no somos, de tu reino, los primeros,

o vasallos o deudos que conoces,

que toman con rigor la vil hazaña

de hacer a Carlos donación de España.

REY ALFONSO

¿Quién os ha dicho que esto verdad sea?

RODRIGO RASURA

La fama popular del común lloro.

REY ALFONSO

Y ¿paréceos que en Carlos mal se emplea,

que se obliga de echar de España el Moro?

porque esto sólo mi intención desea.

DON RAMIRO

Desdice mucho al español decoro:

de armas tienes las manos aquí llenas,

¿para qué le has de echas con las ajenas?

REY ALFONSO

Si en muchos años eso no he podido,

y Carlos es un rey tan noble y santo,

que igualmente es amado y es temido,

que su grandeza canta España tanto;

faltándome herederos, porque ha sido

mi culpa tanta y vuestro engaño tanto,

¿por qué a un príncipe santo, bueno y justo

no habéis de obedecer con mucho gusto?

DON GARCÍA

Yo no conozco rey, ni pienso hacello,

no siendo de mi sangre ni linaje.

DON RAMIRO

Yo no pienso por rey obedecello,

menos que de español decide y baje.

HERNÁN DÍAZ

Yo perderé la vida en defendello,

y no consentiré tan grande ultraje.

RODRIGO RASURA

Yo pienso ser de las montañas muro,

para que esté León muy más seguro.

REY ALFONSO

Hernán Díaz, Ramiro, don García,

Rodrigo de Rasura, ¿qué es aquesto?

¿Esto decís en la presencia mía?

HERNÁN DÍAZ

Perdona si el dolor me ha descompuesto.

*(Quiere entrar BERNARDO,  
y las guardas le detienen)*

BERNARDO

¿Qué me detiene vuestra vil porfía?

Dejadme entrar.

DON RAMIRO

No ha de parar en esto.

REY ALFONSO

¡Hola! ¿Qué es eso?

BERNARDO

Impídenme el camino.

DON GARCÍA

Es Bernardo del Carpio, tu sobrino.

*(Entra BERNARDO del Carpio)*

BERNARDO

Alfonso, al que llaman Casto,

pluguiera a Dios no lo fueras;

que no es justo que los reyes

de todo punto lo sean.

No vengo, como otras veces,

con aquella antigua tema

de que me des a mi padre;

que ya traigo otra querella.

Si a mi padre te pedía,

que tienes preso en cadena,

mi madre te pido ahora

con más razón y más fuerza.

No entiendas, digo, tu hermana,

la infanta doña Jimena:

Castilla te digo, Rey,

que también la tienes presa.

Dame a mi madre Castilla,

que me han dicho que la entregas

a Carlomagno de Francia,

y padre y madre me niegas.

Castilla es mi madre, Rey,

que este brazo y sangre engendra;

por mis hermanos la pido,

que nos viene por herencia.

Que tengas preso a don Sancho

y que sacarlos no quieras

porque acaso no se case

y legítimo yo sea,

ya parece que das causas,

puesto que ninguna tengas,

que bien pudiera heredarte

sólo en llevarte a la iglesia;

pero en prender a Castilla,

¿qué disculpa darle piensas,

si no es que digas: el Moro

hace adulterio con ella?

Si para echarlos de España,

esos caminos rodeas,

si tú dentro no has podido,

¿cómo podrán los de afuera?

Lo más cierto es que procuras

que extranjeros la posean,

por no dar a tus sobrinos

lo que justamente heredan.

Si yo soy bastardo, Rey,

que tú quieres que lo sea,

aquí está García y Ramiro,

escoge al que lo merezca,

y echarán ellos de España

los moros que están en ella,

mejor que desde París

el arrogancia francesa.

Si dices que Carlos es santo

y que saldrá a defendella,

Santiago es mejor Patrón,

y que acude a su defensa;

que aquí le hemos visto armado,

que con los moros pelea,

y yo doy fe que en sus pechos

he visto la cruz bermeja.

No han sido tus castellanos

tan cobardes en la guerra,

que no hayan hazañas hecho

que envidien Italia y Grecia.

Que yo, el más humilde y flaco,

antes que en rostro tuviera

señal de barba, he vencido

trece batallas con ésta.

Y mira si en san Isidro

algunas banderas cuelgan,

que a los moros he quitado

corriendo a Duero y Pisuerga.

¿Sabes qué he pensado, Rey?

Que España, que Dios no quiera,

por un Rey que fue lascivo

se perdió la vez primera,

y ahora por un Rey casto

es posible que se pierda,

porque todos los extremos

la virtud dañan y alteran.

Resuélvome, castellanos,

en que España quede nuestra;

que ahora hay tiempo y remedio,

y después ninguno queda.

Ea, leoneses hidalgos,

Nuños, Garcías, Fabelas,

Díaz, Ramiros, Pelayos,

Rasuras, Jimenas, Telas,

Gonzalos, Íñigos, Claros,

Ordóñez, Beneses, Velas,

Fortuños, Fueros y sangres

Vivares, Guevaras, Cuevas,

de mal villano de Asturias

pasado su pecho vean,

de azcona o dardo morisco

tirado con mano izquierda,

quien no siguiere a Bernardo

y no sacare de afrenta

a nuestra madre Castilla.

TODOS

Amén; don Bernardo, espera.

*(Vase BERNARDO, y todos tras él,  
y queda solo el REY)*

REY ALFONSO

Culpa he tenido, España belicosa,

sólo en quereros sujetar a Francia;

si Roma con su triunfo y arrogancia

jamás estuvo en paz, o guerra ociosa.

Diga Escipión lo que le fue costosa

Cartagena, Sagunto con Numancia;

si el África se alaba de ganancia,

traición se la entregó, que no otra cosa.

Pues vos, madre de un fuerte Virïato,

y que a Roma le dais emperadores

Teodosios y Trajanos sin segundo,

no es justo que tengáis un hijo ingrato;

yo os dejaré españoles sucesores

que den a vuestro reino nuevo mundo.

*(Vase y sale BELERMA y CELIO, paje)*

BELERMA

¿Colores me pide a mí

para salir al torneo?

CELIO

Hartas tiene en su deseo

después que se mira en ti;

porque cualquiera que ama

iguala al camaleón:

siempre los colores son

de la color de su dama.

BELERMA

Celio, si la fiesta fuera

por mí, yo diera el color.

CELIO

Por ti sale mi señor,

que por otra no saliera.

Y él me dijo, a fe de hidalgo,

pidiéndoselo Oliveros:

"Piensan estos caballeros

que por sus cuadrillas salgo;

pues crean que sin licencia

de Belerma, mi señora,

no saliera".

BELERMA

¿Dó está ahora?

CELIO

Llorando estará tu ausencia.

BELERMA

Acaba, que ya sé yo

que no la sabe sentir

como tú, Celio, decir.

CELIO

Dentro en la sala quedó;

que como escogiendo están

los colores, no dio el sí

hasta saberlas de ti.

BELERMA

¿Quién queda con él?

CELIO

Roldán,

Danes, Urgel, Oliveros,

Dudón, Reinaldos, Celinos,

y su primo Montesinos

y otros muchos caballeros.

BELERMA

Dile que saque las calzas

verdes con moradas telas.

CELIO

Si con amor te desvelas,

con esperanzas lo ensalzas.

BELERMA

El faldamento, dirás

que lleve todo encarnado

sobre plata, acuchillado.

CELIO

¿Diré más?

BELERMA

No digas más.

CELIO

Voy a llevar la respuesta

que su esperanza asegura;

que crueldad en cintura

será por pintarse honesta.

*(Vase CELIO)*

BELERMA

Disimulados mis celos,

quiero que mi amor se vea,

pues es aquésta la librea

de la color de los cielos.

Quédese, aunque furiosa,

que un poco azul turquí

no estuviera mal allí,

que, en efecto, estoy celosa.

Los celos de quien me quejo

han este amor aumentado;

que amor con celos criado

desde niño, es presto viejo.

Hame dado Flordelís

sospechas de su buen talle;

que no cesa de miralle

desde que vino a París.

Y aunque Durandarte ha dado

muestras de adorar mi nombre,

es hombre al fin, y no hay hombre

que ama de veras amado.

*(Sale FLORDELÍS)*

FLORDELÍS

Al regocijo, Belerma,

has dado tristes señales;

¿qué piensas, pues, que no sales?

Será porque estás enferma.

Ven al balcón, prima mía;

verás a París tan loca,

que hasta las piedras provoca

para tener alegría.

Verás tanto caballero

salir y entrar en palacio,

que apenas dejan espacio

desocupado el terrero.

Tantos corrillos y trazas

todo el vulgo las ordena;

todo es fiesta cuanto suena

por las calles y las plazas.

¡Cuán alegres están todos!

No estés triste, prima mía.

BELERMA

Pues ¿de qué es el alegría?

FLORDELÍS

De que hoy se rinden los godos.

Hoy la invencible nación

de España, y su buena ley,

a Carlos llaman su rey

de Zaragoza y León.

A este efecto son las fiestas;

antes de partir a España,

ven, ¡por tu vida!, acompaña

las damas, que están compuestas.

Y verás a Durandarte,

el más galán caballero

que ha visto Francia.

BELERMA

Ya muero.

Quiero, prima, acompañarte;

mas digo, ¿está muy galán?

Que le estará bien la gala.

FLORDELÍS

Digo que nadie le iguala,

aunque entre el mismo Roldán.

BELERMA

Debe de ser, Flordelís,

que te ha parecido bien.

FLORDELÍS

Luego ¿a ti no?

BELERMA

A mí, también.

*(Entran DURANDARTE y MONTESINOS)*

DURANDARTE

¿Que sola estaba, decís?

MONTESINOS

Sola; pero ahora está

la que es mi vida con ella;

mi sol vi por vuestra estrella;

su luz llega, y ciega ya.

BELERMA

Al fin, ¿parécete bien?

FLORDELÍS

Por extremo me parece.

BELERMA

¿Él quiérete, o aborrece?

FLORDELÍS

No me trata con desdén.

BELERMA

¡Por mi vida! ¿Qué te dice?

¿Hate escrito?

FLORDELÍS

No le he dado

tanto lugar.

BELERMA

¡Oh cuidado!

Con mi daño satisface.

Siempre de averiguar celos,

en más peligro resuelta.

MONTESINOS

Lo que el temor dificulta,

han hecho fácil los cielos.

Llega, primo, y di a mi bien

cuanto sabes de mi mal.

DURANDARTE

Tú, con recompensa igual

me podrás rogar también;

que a Belerma has de decir

lo que de mi pecho sabes,

y que sus ojos süaves

me tienen para morir.

BELERMA

¡Oh Durandarte!

DURANDARTE

¡Oh mi bien!

MONTESINOS

¡Oh Flordelís!

FLORDELÍS

¡Montesinos!

DURANDARTE

¿Cómo esos ojos divinos

me han tratado con desdén?

BELERMA

Flordelís os lo dirá;

que tengo un poco que hacer.

*(Vase BELERMA)*

MONTESINOS

Celillos deben de ser:

¿qué le has hecho? Triste va.

DURANDARTE

Flordelís, ¿qué causa ha habido

para que Belerma así

se vaya, y me deja aquí

desesperado y corrido?

¿Sabes, dime, la ocasión

tanta desdicha mía?

FLORDELÍS

Quererla tanto sería,

que ésta es más cierta razón;

porque cualquier mujer,

cuando se ve que es amada,

es mal acondicionada

y se descuida en querer.

Hame preguntado a mí

si yo te amaba también

y tú me querías bien.

DURANDARTE

Y ¿qué dijiste?

FLORDELÍS

Que sí.

DURANDARTE

Que, en efecto, la engañaste

que la vida me has quitado.

FLORDELÍS

Antes la he puesto en cuidado,

y obligado, me quedaste;

que la más libre mujer

trueca en amor el olvido

viendo a quien quiere querido,

y le comienza a querer.

DURANDARTE

Yo, Flordelís, perdonara

tu cortesía y favor;

que al arte y el fiero amor

mis pensamientos declara.

Quien tiene merecimiento,

no ha de amar con invención;

que una sencilla afición

no ha menester fingimiento.

Y pues yo te ame a ti,

y tú a mí, Flordelís bella,

bien puedo formar querella

a Montesinos de ti.

Primo, mal término ha sido;

salidla luego a llamar.

MONTESINOS

Sois muy fácil de engañar,

no sé en qué os haya ofendido;

mas Flordelís, si mi vida

ahora en algo estimáis,

allá os ruego que vais

a hablarla, si sois servida,

y declaradle el engaño.

FLORDELÍS

Con vuestra licencia voy.

*(Vase FLORDELÍS)*

DURANDARTE

En extremo triste estoy;

todo resulta en mi daño.

MONTESINOS

Mejor dirás en el mío.

DURANDARTE

Pues en esto, ¿qué sentís?

MONTESINOS

¿A qué efecto Flordelís

hizo tan gran desvarío?

Perdido estoy de celoso;

primo, si no os quiere bien,

una lanzada me den.

DURANDARTE

De mí no estaréis quejoso;

que bien creéis que no he dado

a Flordelís ocasión,

y tendréis poca razón

de estar conmigo enojado.

¡Por mi vida, que yo vengo

a buen puerto a descansar

si os tengo de consolar

cuando consuelo no tengo!

*(Salen ROLDÁN, REINALDOS,  
OLIVEROS y DUDÓN)*

ROLDÁN

Bien queda trazado así.

REINALDOS

Y ¿a dónde será, Dudón?

DUDÓN

En la sala de Vermón,

que habrá más espacio allí.

ROLDÁN

¡Oh, señores caballeros!

DURANDARTE

¿Está ya todo tratado?

REINALDOS

Un poco está disgustado

de la color, Oliveros;

pero aconsejéle yo

que con vos salga.

OLIVEROS

Y lo hiciera

si de tornear hubiera;

mas dice Roldán que no.

DURANDARTE

¿Estás, acaso, ofendido

de que saque tus colores?

ROLDÁN

No es tiempo de hablar, señores,

si es ofensa o no lo ha sido;

saca, Oliveros, las mías

o las de todos, y acaba.

OLIVEROS

Ni de colores hablaba,

ni de que ofensa me hacías;

que no me puede ofender

ninguno en el mundo a mí.

DURANDARTE

Pues a mí, Oliveros, sí;

todos lo suelen hacer;

que cualquiera se me iguala,

sin que el ser quien soy lo impida.

OLIVEROS

Sospecho que se te olvida

lo que dijiste en la sala:

que muy feroz e iracundo

dijiste que sacarías

esas tres colores mías

a pesar de todo el mundo.

Y estoy en el mundo yo,

y no tan lejos de ti,

que si allí te lo sufrí,

aquí podrá ser que no.

ROLDÁN

Ea, que ésa es niñería:

¿sabéis que está aquí Roldán?

REINALDOS

Sin ti, otros buenos están;

no haya más, ¡por vida mía!

ROLDÁN

¿Eres tú el bueno?

REINALDOS

Yo soy.

ROLDÁN

¿Qué tan bueno?

REINALDOS

Tú lo sabes.

ROLDÁN

Bueno será que te alabes,

que humilde contigo estoy.

OLIVEROS

Tú hablas a pesar mío.

DURANDARTE

Puedo aquí y en otra parte.

OLIVEROS

Paso, paso, Durandarte;

al campo te desafío,

donde, si ahora te alegras

que de colores mejores,

podrá ser que estas colores

las lleves con otras negras.

*(Vase OLIVEROS)*

DURANDARTE

Aguárdate, que ya voy.

DUDÓN

Sobrado has andado un poco.

DURANDARTE

¿Cómo, si he sufrido a un loco?

DUDÓN

Mal hablas donde yo estoy,

que soy deudo de Oliveros;

mas pues tienes un amigo,

salga algún otro contigo

de esos tus parientes fieros,

que en el campo os aguardamos.

MONTESINOS

A donde está Montesinos,

*(Vase DUDÓN)*

decís, Dudón, desatinos;

no esperaréis, que ya vamos.

*(Vanse DURANDARTE y MONTESINOS)*

ROLDÁN

Reinaldos, yo te confieso

que eres caballero honrado,

pero has andado sobrado

y atrevido con exceso.

¿Sabes que yo soy Roldán

que indignado y bravo estoy?

REINALDOS

¿Sabes que Reinaldos soy,

el señor de Montalbán?

ROLDÁN

Vente conmigo.

REINALDOS

Los pies

habrás menester si sales.

ROLDÁN

No tengo en diez hombres tales

para el primero revés.

*(Vanse, y sale MARSILIO,  
rey de Aragón, y BRAVONEL)*

BRAVONEL

No te responde el Rey, sino Bernardo,

que es el que toma a pechos tus injurias,

un hombre que en su ley llaman bastardo,

causa de sus hazañas y sus furias;

mas tal por su valor, que verle aguardo

rey de Castilla, de León y de Asturias,

porque dicen que el décimo se llama

de los nueve españoles de la fama.

Puesto que no nos dice claramente,

según es el secreto de importancia,

que sólo se murmura entre la gente

que España sin consejo entrega a Francia;

si lo que intenta Alfonso no consiente,

en aquesto procura tu ganancia;

que si en España Carlos lanza empuña,

perderás a Aragón y Cataluña.

Del Duero caudaloso al fuerte Miño,

y de Valladolid a Compostela,

hombre no queda, hasta el pequeño niño,

que no pida la espada y la rodela:

ya el viejo Alfonso cubre el blanco armiño

con la celada de Alemania bella,

hecho un Argos, las noches y los días,

desde León a las montañas frías.

MARSILIO

Bravonel, si el intento del cristiano

tuviera efecto, y en rigor pasara

a Perpiñán y Rosas Carlomano,

y los montes de Jaca atravesara,

yo defendiera mi Aragón en vano.

Si desde aquella parte me apretara

Francia cruel, y de ésta los leoneses,

¿quién bastara a españoles y franceses?

¡Viva Bernardo muchos años, viva!

¡Viva el famoso Carpio castellano,

que la pasada por Navarra priva,

a pesar de su Rey, a Carlomano!

Si falta sangre a Alfonso sucesiva,

al sobrino o pariente más cercano

de España puede dar la investidura.

BRAVONEL

Por odio de Bernardo lo procura.

Tiene preso a su padre, el Conde triste,

don Sancho Díaz, en cruel cadena,

y en un recluso monasterio triste

su madre, a su pesar, doña Jimena:

es monasterio, si otra vez no oíste

aqueste nombre, casa santa, llena

de mujeres al culto, por sus vidas,

de Dios y de los santos ofrecidas.

Para que no se casen, y ser pueda

legítimo Bernardo, los aparta,

y un extranjero injustamente hereda,

y a echarte de Aragón quiere que parta;

pero como a Bernardo le conceda

tu real condición lea esa carta,

¿estorbárele el paso?

MARSILIO

Leerla quiero.

BRAVONEL

Di, pues.

MARSILIO

Escucha.

BRAVONEL

La respuesta espero.

*(De BRAVONEL la carta al REY, y léela)*

"Bernardo del Carpio a Marsilio, rey de Zaragoza: salud.  
Carlos, rey de Francia, está a punto para venir a echarnos de España,  
porque mi tío ha pretendido darle a León, Asturias y Galicia.  
Si me ayudas con algunos infantes y caballeros, estorbarles he el paso.  
Y para confirmación de nuestra amistad me has de dar  
la sobrina del Emperador de Constantinopla,  
que en tu poder tienes desde que su hermano Paleólogo pasó a España,  
que con ella y tu favor pienso heredar a Castilla  
y ser defensa de tu Aragón y Cataluña. Guarde Dios. Bernardo del Carpio".

BRAVONEL

No te está mal ese partido.

MARSILIO

En todo

a Bernardo le quedo agradecido,

pues resistiendo a Carlos de este modo,

queda Aragón de Francia defendido.

Daréle gente al valeroso godo,

iré en persona al paso agradecido;

que, aunque tú representas mi persona,

la de Aragón defiendo y mi corona.

La sobrina del muerto Constantino,

que llaman esmeralda de Toledo,

porque a Toledo con su padre vino

desde Constantinopla, darle puedo.

Y digo que, aunque no fuera sobrino

del casto Alfonso, el ánimo y denuedo

con que se hace temer y causa espanto,

si no merece más, merece tanto.

Yo voy a darle parte a la cristiana

de cómo el gran Bernardo me la pide.

BRAVONEL

Tendrás la voluntad segura y llana,

según sus muchos méritos la mide.

MARSILIO

Tú, amigo Bravonel, por la mañana,

cuando del sol la noche se divide,

las calles con las cajas alborota,

salgan las armas que la paz embota.

Límpiense los escudos y las picas,

los alfanjes de Túnez, las adargas

de Marruecos y Fez, las bandericas,

y los bagajes aperciban cargas.

BRAVONEL

A justa empresa tu persona aplicas,

y espero de tu fama historias largas.

MARSILIO

Todas son tuyas, Bravonel gallardo;

columnas sois de España tú y Bernardo.

*(Vanse y salen DURANDARTE y OLIVEROS)*

OLIVEROS

No hay que pasar adelante,

bien estaremos aquí.

DURANDARTE

Bien poca ocasión te di,

Oliveros arrogante;

pero ya sé la ocasión.

OLIVEROS

Pues dila si es de importancia.

DURANDARTE

Envidia de ver que en Francia

tenga tan buena opinión.

OLIVEROS

Pues ¿de qué opinión te dan?

DURANDARTE

Presumo yo que se asombran

adondequiera que nombran

a Durandarte el galán.

Y si acaso de Aliarda,

como de otra, he sido

alabado, ya su olvido

con mil celos te acobarda.

No busques vana ocasión

de colores, para dar

más color a tu pesar,

que tu envidia es mi opinión;

que yo soy hombre, Oliveros,

más de campo que de salas,

que si aquí me visto galas,

desnudo allí los aceros.

OLIVEROS

Mil veces que guerra ha habido,

en la corte te has quedado

solo, hasta el partir soldado

con las plumas y el vestido;

que siempre disculpa dabas

de que partir no podías,

o estar ausente fingías,

o de París te ausentabas.

Yo no sé de qué pretendes

tener fama y opinión,

sino de alguna invención

cuando alguna fiesta emprendes.

Una máscara, una traza

de unas calzas, un bohemio,

llevar de gallardo el premio

en Palacio y en la plaza.

Traer muy bien puesto el cuello,

cabello y barba no dan

mas que opinión de galán

de los pies hasta el cabello.

Pero esa opinión y nombre

sospecho debe de ser

más opinión de mujer,

que no pensamientos de hombre.

No sé de que estás tan fiero,

que España has visto, que Italia…

quítate el guante de algalia

y mete mano al acero.

DURANDARTE

Aunque la satisfacción

de la espada es la más buena,

no es bien que mueras con pena

de no saber mi opinión;

yo, Oliveros, fui a la guerra

de África de quince años,

y viendo reinos extraños,

gané opinión en mi tierra.

El conde Dirlos, mi tío,

me llevó contra Aliarde.

*(Salen DUDÓN y MONTESINOS)*

DUDÓN

Aquí hay lugar, que ya es tarde

para atravesar el río.

MONTESINOS

¡Brava ha sido tu arrogancia,

valentísimo Dudón!

DUDÓN

Gané con esta opinión

ser de los Doce de Francia.

*(Entran ROLDÁN y REINALDOS)*

ROLDÁN

Aquí he de saber quién es

el señor de Montalbán.

REINALDOS

Aquí veré yo a Roldán,

señor de Brava, a mis pies,

porque, puesto que seáis bravo,

humilde esta vez seréis.

ROLDÁN

Juntos estamos los seis;

riñamos los tres a un cabo.

DURANDARTE

Yo y mi primo, caballeros,

y Reinaldos, aquí están.

DUDÓN

Y aquí, Dudón y Roldán.

ROLDÁN

Saca la espada, Oliveros.

*(Echan mano, y entra CARLOMAGNO  
con guardas y alabarderos)*

CARLOMAGNO

¿Aquí dices?

CRIADO

Sí, señor.

CARLOMAGNO

Caballeros, ¿qué es aquesto?

ROLDÁN

Nadie se demude el gesto;

¡oh famoso Emperador,

a qué buen tiempo has venido!

CARLOMAGNO

¿Cómo así a los seis os veo?

ROLDÁN

En la folla del torneo

tres a tres nos han cogido;

que lo estábamos probando.

CARLOMAGNO

¿Probando?

ROLDÁN

Pues ¿a qué vienes?

CARLOMAGNO

A ver el seso que tienes,

siempre a París alterando.

ROLDÁN

Quien te ha dicho que esto ha sido

batalla habráse engañado,

porque, aunque hubieras llegado,

no la hubieras resistido;

que cuando estás de partida

para ir a ganar a España,

fuera desdichada hazaña

aventurar tanta vida;

y porque la verdad creas,

abracémonos, señores.

*(Abrácense todos)*

MONTESINOS

Siempre te engañan traidores;

¿qué más amistad deseas?

CARLOMAGNO

Ahora bien, dense las manos,

y vuelvan todos conmigo.

ROLDÁN

A estar agraviado, amigo,

no volviéramos tan llanos.

CARLOMAGNO

En mi palabra real

las amistades recibo.

ROLDÁN

Sujeto a tu gusto vivo.

CARLOMAGNO

Mal lo hacéis, Conde.

ROLDÁN

¿Que mal?

CARLOMAGNO

¿A dónde están los caballos?

MONTESINOS

Junto a esos olmos están.

CARLOMAGNO

Veníos conmigo, Roldán;

que quiero a solas hablallos.

ROLDÁN

Y agradécelo al padrino,

porque si no, yo te hiciera…

*(Vase el Emperador y ROLDÁN)*

REINALDOS

Ya hubieras, si no viniera,

atisbado tu desatino.

*(Vase REINALDOS)*

MONTESINOS

Tiempo habrá, señor Dudón,

que a Montesinos temáis.

*(Vase MONTESINOS)*

DUDÓN

Yo os haré que conozcáis

la fuerza de mi razón.

DURANDARTE

Nuevamente os desafío

para otra vez, Oliveros.

*(Vase DURANDARTE)*

OLIVEROS

Y os cogeré sin terceros,

¡por vida del dueño mío!

*(Vase OLIVEROS y salen BELERMA y FLORDELÍS)*

FLORDELÍS

Digo que perdón te pido

confesando mi inocencia,

y también la penitencia

del agravio recibido;

que si de las almas vuestras

la verdad imaginara,

aunque él me amara, excusara

de darle amorosas muestras.

BELERMA

Cuéstame mucho del alma,

Flordelís, amarle así,

después que siete años fui

ingrata como la palma;

al fin de los cuales tengo

este amor y obligación,

fundados en la razón

con que la vida mantengo.

Montesinos, Flordelís,

es gallardo caballero.

FLORDELÍS

Otro he querido primero

que está fuera de París;

y así en amar en tal parte

no tuvo buen fundamento.

BELERMA

Y de este tu pensamiento,

¿quién fue el dueño?

FLORDELÍS

Brandimarte,

que es sólo el hombre que adoro;

sino que ausencia y destierro

descubren mucho del hierro

y dejan poco del oro;

que es oro la voluntad

que el alma adora en presencia;

pero en llegando a la ausencia;

desdórase la verdad.

Desterróle el Rey de aquí

por una cuestión, y creo

que se le acaba el deseo,

pues se descuida de mí.

BELERMA

Ésta es muy buena ocasión

para que a servirte venga.

FLORDELÍS

Y esta alma su dueño tenga,

y esta pena, galardón.

BELERMA

Ya la gente de las fiestas

viene a ocupar la sala.

FLORDELÍS

Cogido nos ha su gala,

bien al descuido compuestas.

Si viene el Emperador,

pienso pedille el destierro

de Brandimarte.

BELERMA

Es yerro

que Carlos sepa tu amor.

FLORDELÍS

No, porque me estará bien

antes que se parta a España,

si no es que me desengaña

la ausencia con su desdén.

BELERMA

Procurar tu casamiento;

no debo en eso culparte,

pues, en fin, con Durandarte

tengo el mismo pensamiento.

*(Entra CARLOMAGNO, ROLDÁN, REINALDOS,  
DURANDARTE, MONTESINOS, OLIVEROS y DUDÓN)*

CARLOMAGNO

Siendo, pues, como sois, deudos y amigos,

y tomando a los seis pleito homenaje,

pasarán adelante vuestras fiestas.

ROLDÁN

Todos pretenden tu servicio y gusto.

CARLOMAGNO

Así lo fío del valor antiguo

de los famosos padres que desciendes,

y así, con eso, pienso dar principio

al grave caso que me ofrece España.

DUDÓN

De todos es razón que estés seguro:

siéntate, ínclito Príncipe, y declara

tu grave pecho a tus leales siervos;

que ninguno hay aquí que no le puedas

poner en el lugar que del gran Carlos,

cuya tragedia llora y siente Francia.

FLORDELÍS

A tus pies invictísimos allego

a pedirte mercedes, noble Príncipe.

CARLOMAGNO

¡Oh Flordelís bellísima! ¡Oh Belerma!

¿Qué es lo que me queréis?

FLORDELÍS

Vengo a ofrecerte

para estas guerras un soldado mío.

CARLOMAGNO

¿Es Brandimarte acaso?

FLORDELÍS

De su parte

vengo a pedir le emplees, que es muy justo,

en tu servicio.

CARLOMAGNO

Ya tu pecho entiendo;

venga a París tu esposo Brandimarte.

MONTESINOS

¡Desdichado de mí! ¿Qué es lo que escucho?

FLORDELÍS

Beso tus reales pies.

CARLOMAGNO

Y vos, Belerma,

¿mandáis alguna cosa?

BELERMA

Sólo vengo

a acompañar a Flordelís, que ha tiempo

igual merced espero de tu mano;

y porque en el Consejo de la guerra

no tienen voto damas, de la sala

nos salimos las dos con tu licencia.

CARLOMAGNO

Sois tan discreta como hermosa y bella.

*(Vase BELERMA y FLORDELÍS)*

Ya no es tiempo de Venus, caballeros,

éste es el día que ya reina Marte;

queden atrás las galas y favores,

sólo se entienda en armas y defensa.

¡Oh España nuestra! ¡Oh venturosa España,

que tan gloriosa tuvo un tiempo a Roma!

Yo echaré de tus márgenes indignas

al Moro que te oprime y señorea,

y del alcázar fuerte de Toledo

las lunas quitaré, y pondré las lises,

éstas del cielo, aquéllas de Mahoma,

¿por qué parte os parece que la entremos?

DURANDARTE

Yo te la pintaré, señor invicto,

por la costa no más, porque tú puedas

escoger el lugar que más te agrade.

CARLOMAGNO

Darásme, Durandarte, gran contento.

DURANDARTE

Así digo.

CARLOMAGNO

Prosigue.

DURANDARTE

Estáme atento;

España, que fue de Híspalo,

o de Hispero, así llamada,

de los scitas y fenicios

poseída edades largas,

veinte mil estados tiene

por su margen niveladas,

cuyas dos partes famosas

citerior y ulterior llaman.

Divídese en cinco reinos.

Y por la gran Lusitania

desde la tierra de Cuenca

Tajo al mar tributo paga.

Sigue el Duero caudaloso

hasta el Miño, donde lava

los peñascos de Galicia,

y pasa al Patrón de España.

La torre de Hércules luego

muestra las insignes playas

donde está el fin de la tierra

y comienzan las montañas,

las Asturias y León,

y desde Oviedo se pasa

a Colibre y a Laredo

y a la famosa Vizcaya,

cerca de Fuenterrabía,

Pirene su frente ensalza,

donde se ven los dos reinos

de Aragón y de Navarra.

Acaban los Pirineos

en Colibre la gallarda;

Cataluña empieza luego,

con las armas de Moncada.

Luego el mar Mediterráneo

contra el Poniente levanta

a Rosas, y Barcelona,

frontera ilustre de Italia,

y Mallorca, con sus islas,

enfrente descubren agua,

quedando en la tierra dentro

Valencia, que Turia baña.

Y allí está la gran Sagunto,

y luego en la costa larga

se ven Denia y Almería,

la antigua Cartago y Málaga.

Goza dentro el reino hermosa

de la morisca Granada,

y enfrente el mar africano

de Gibraltar suena y brama.

A Ceuta y las Algeciras

muestra con sangre y alcázar,

y en la Andalucía, Medina

y las columnas de España;

vese la insigne Tarifa

y de Sanlúcar la barra,

y Sevilla por el Betis,

insigne en letras y en armas.

Ésta es su costa, señor;

si por tierra le amenazas,

Gascuña te da las puertas

y las montañas de Jaca.

CARLOMAGNO

¡Oh, cuán alegre historia nos ofrece

la rica España y su famoso imperio!

Entonces sí que puedo dignamente

llamarme Magno por dos reinos tales.

MONTESINOS

Señor, aquí ha llegado, según dicen,

de España un caballero.

CARLOMAGNO

Todo viene

de la suerte que yo lo deseaba.

Entre, no se detenga. ¿Viene solo?

*(Entra BERNARDO del Carpio)*

BERNARDO

Sólo vengo, que vengo a la ligera,

no como embajador, como correo,

de parte de mi rey Alfonso el Casto.

CARLOMAGNO

Denle silla a este noble caballero.

*(Toma silla BERNARDO del Carpio  
con estruendo, y siéntase)*

BERNARDO

Porque bien la merezco, no replico;

y ya que estoy sentado…

ROLDÁN

¡Qué alboroto

que trae este español!

MONTESINOS

No vi en mi vida

embajador tan arrogante y loco;

mudado trae el color.

DUDÓN

¡Y qué arrogante

ha tomado la silla!

ROLDÁN

El más ruin de éstos,

si pudiera tomar silla en el cielo,

no le faltara atrevimiento y fuerzas.

BERNARDO

Estáme un poco atento, invicto Carlos,

y sabrás de mi Rey a lo que vengo.

CARLOMAGNO

¿Traes cartas?

BERNARDO

En la lengua remitidas,

firmadas con la sangre y con las armas

del sello de León y de Castilla.

En fin, Carlos, yo soy poco retórico,

que no me crió el cielo para Ulises;

y así, sin mucho prólogo, de parte

de Castilla, y León y las Asturias,

digo que, a su pesar de Alfonso el Casto,

no se te quieren dar, ni lo imaginan;

antes toman contra él las armas.

Que puesto que tú seas, claro Príncipe,

famoso en guerra y paz, y que te ha dado

nombre de Cristianísimo la Iglesia,

ellos dicen que tienen Rey legítimo,

cristiano y natural; y al fin, Alfonso

dice que le perdones, que no puede

cumplirte la palabra prometida.

CARLOMAGNO

¿Qué dices?

BERNARDO

Lo que escuchas; y si acaso

jornada tienes prevenida a España,

ya el Moro y el Cristiano están amigos,

y pienso que le quiere rendir parias.

CARLOMAGNO

¡Levántate!

BERNARDO

Sí haré, que estoy de priesa,

y no parece bien estar sentado.

CARLOMAGNO

Español, si no fueras mensajero,

cuya vida los reyes aseguran,

no salieras con ella de Palacio.

Dile a tu Rey que es un villano loco,

inconstante, sin fe y palabra, y dile

que yo le quitaré el reino por fuerza,

pues su locura y mi razón me esfuerza.

BERNARDO

Quien dijere que mi Rey

no es muy honrado y cristiano,

y que su palabra y mano

no tiene fuerza ni ley,

y que él y España no son

cabeza del mundo, ¡miente!

CARLOMAGNO

¡Matadle!

BERNARDO

¡Roldán, deténte!

ROLDÁN

Sí haré, que es mucha razón

que hombre que en Francia y aquí,

que es el supremo lugar,

pudo de esta suerte hablar

y empuñó la espada así,

más es que hombre. Di, ¿quién eres?

BERNARDO

Baste que yo mismo soy.

ROLDÁN

¿Tú?

BERNARDO

Yo, que yo mismo estoy

por mí mismo: ¿qué me quieres?

ROLDÁN

Pensando estoy qué diré:

¿has perdido el seso?

BERNARDO

No.

ROLDÁN

Pues ¿quién eres?

BERNARDO

Yo soy yo,

que soy más que tú.

ROLDÁN

No sé;

si conoces mi valor,

¿cómo has respondido así?

BERNARDO

Porque a mi Rey defendí,

que es digno de todo honor.

ROLDÁN

¿Fiástete en el seguro

que le dan al mensajero?

BERNARDO

No, sino en mi blanco acero,

que es el lugar más seguro;

que, así como estoy, aguardo

a cuantos conmigo están.

ROLDÁN

¿Sabes tú que soy Roldán?

BERNARDO

¿Sabes tú que soy Bernardo?

ROLDÁN

¿Bernardo eres tú?

BERNARDO

Yo soy.

ROLDÁN

Huelgo, Bernardo, de verte;

hombre eres robusto y fuerte,

mi espada y brazos te doy.

BERNARDO

Hazte allá.

ROLDÁN

¿De qué te guardas?

BERNARDO

Yo no abrazo a mi enemigo;

si quieres verte conmigo,

Roldán famoso, ¿qué aguardas?

ROLDÁN

No sé si eres Escipión

o tienes ventura igual,

pues miro como animal

tu presencia y opinión.

Vete en paz, y allá en España

me aguarda, que allá te quiero;

vete, porque aquí no quiero,

que será gloriosa hazaña.

Y dichoso yo si aguardo,

tras tantos triunfos y glorias,

poner entre mis historias

que di la muerte a Bernardo.

BERNARDO

Usas de tu gran valor;

las manos, Conde, te beso

por no matarme, que en eso

no sé a quién está mejor.

Id a España, que en España

conoceréis este acero.

*(Vase BERNARDO)*

ROLDÁN

No he visto tal caballero.

CARLOMAGNO

Ni yo tan notable hazaña.

Si todos fuesen así

como en Bernardo se ve,

a Roma cercaran.

DUDÓN

Fue

porque tú estabas aquí.

Prevén jornada, y partamos

a ver esas bizarrías.

CARLOMAGNO

No pasarán cuatro días

que de París no salgamos:

partamos luego de aquí.

¡Oh Alfonso vil, engañoso!

ROLDÁN

¡Oh Bernardo valeroso,

envidia tengo de ti!

**Jornada II**

*Salen BELERMA, DURANDARTE y MONTESINOS*

BELERMA

Montesinos, pues se parte

este soldado que adoro,

mientras que su ausencia lloro,

quiero mis cuidados darte.

Tenme gran cuenta con él,

mira que es mi propia vida.

MONTESINOS

De mí y dél seréis servida,

siendo yo firme y él fiel.

BELERMA

¡Ay, Montesinos, que temo

a un sueño duro y cruel,

que por ser amante fiel,

en él me transformo y quemo!

MONTESINOS

Nunca del dueño hagas caso.

DURANDARTE

¿Qué habéis, dulce amor, soñado?

BELERMA

Un sueño ha sido pesado,

para mí de mucho caso:

soñaba, mi Durandarte,

que en esta jornada triste,

apenas de mí partiste,

cuando en una inculta parte,

andando en fiera batalla

con Alfonso y su cuadrilla,

vi una extraña maravilla

que me espanto de contalla.

Y es, que un azor muy airado

bajaba en fiero semblante,

y con uñas de diamante

el corazón te ha sacado.

Y presentado ante mí

fue aqueste corazón triste;

pues mira, si no partiste

ni estás ausente de mí,

y siento tu muerte ya

figurada, aquí adelante,

¿qué corazón de diamante

este dolor sufrirá?

Cáusame tal agonía

aqueste sueño cruel;

que aqueste corazón fiel

está de noche y de día

imaginando perderte.

DURANDARTE

No os dé pena, mi señora,

el sueño, pues hasta ahora

gozo de veros presente;

que aunque este azor que apuntáis

venga con tanta braveza,

llevando vuestra belleza

no hay por qué mi mal temáis.

Y así, es mejor, dulce vida,

que, dando al sueño de mano,

me deis vuestra dulce mano

en esta triste partida.

MONTESINOS

Belerma, dejad del llanto,

que causa pena mirallo;

poneos, primo, a caballo,

no nos detengamos tanto;

que parte el Emperador

y no es razón hacer falta.

BELERMA

¡Dios con vos y con él parta!

DURANDARTE

Y con vos quede, mi amor;

¿que podré yo, Montesinos

subir a caballo?

MONTESINOS

¿Pues?

DURANDARTE

Y ¿quién me podrá después

llevar por esos caminos?

MONTESINOS

No son cosas para dichas;

mira que la pena alargas.

DURANDARTE

Mal podrá con tantas cargas

de cuidados y desdichas.

MONTESINOS

Arrimaréle la espuela,

y así podrá caminar.

DURANDARTE

Mi bien, qué ¿me has de olvidar?

MONTESINOS

¿Quién te lo dice y revela?

Vamos, que así la hallarás

con el mismo gusto y fe.

DURANDARTE

Siete años cruel me fue,

y ausente lo será más.

¡Adiós, dulce gloria mía!

BELERMA

¡Adiós, mi tierno soldado!

DURANDARTE

¡Tan triste día ha llegado!

BELERMA

¡Que llegó tan triste día!

DURANDARTE

Pues adiós.

BELERMA

El cielo os guarde.

DURANDARTE

¡Grave mal!

BELERMA

¡Grave dolor!

DURANDARTE

¡Ay, Belerma!

BELERMA

¡Ay, mi señor!

DURANDARTE

¡Ay, muerte!

MONTESINOS

Vamos, que es tarde.

*(Vanse, y salen BERNARDO, MARSILIO  
y BRAVONEL; el REY ALFONSO y soldados;  
cajas y banderas, una con un león pintado,  
otra con el padre de BERNARDO, preso)*

REY ALFONSO

Con tan favor, famoso rey Marsilio,

segura vive del Francés España;

que mal entrará en ella sin tu auxilio.

MARSILIO

De cuanto el Ebro, el Turia, el Segra baña,

y el mar desde Alicante a Barcelona,

la belicosa gente que acompaña,

la más lucida de la gran Corona

del gallardo Aragón, las armas saca

viendo en la empresa mi real persona.

Dejo también un escuadrón en Jaca

porque defienda, de Biarne, el paso

por la parte más tímida y más flaca.

Tráigote a Bravonel, otro Gradaso;

otro valiente moro Ferraguto;

otro señor de Argel y rey Circaso.

REY ALFONSO

Con esto puede ya quitarse el luto,

Marsilio fuerte, la famosa España,

cuyas lágrimas dieron tan buen fruto.

Dejé a León, Oviedo y su montaña,

y aquí vine a esperarte, que sospecho

que aquí viene el Francés y quien le engaña.

Tiene un vasallo de dañado pecho,

que su deshonra y destrucción procura,

y de poner su ejército en estrecho.

Y aunque es cuñado del rey Carlos, jura

que ha de causar su muerte, astuto y sabio,

y cual otro Sinón, su desventura.

BRAVONEL

¿Es Galalón el dueño de este agravio?

BERNARDO

Diole Roldán un bofetón, sin culpa,

que le bañó de sangre barba y labio;

y aunque para vengarse no es disculpa,

resulta en nuestro bien su pensamiento.

REY ALFONSO

Hasta esta corte le condena y culpa.

Mi ejército y el tuyo, dando al viento

las banderas cruzadas y las lunas,

tomarán de este valle el hondo asiento.

Y ellos, que por sus propias infortunas

no temen nuestras armas, confiados,

cual aves por el cebo en las lagunas,

en un instante se verán cercados,

tiñendo con su sangre aquestos valles;

y mis leones, de fiereza armados,

sin haber para huir más puerta o calles

que las armas contrarias o la muerte.

BERNARDO

Éste será el famoso Roncesvalles;

aquí, Roldán famoso, pienso verte.

REY ALFONSO

¿Qué Roldán como tú, sobrino mío,

y el bravo aragonés Bravonel fuerte?

BRAVONEL

En este brazo vencedor confío,

que por su mal verán los Pirineos,

sintiendo, de mi alfanje, el fiero brío.

MARSILIO

Mirando estoy, Bernardo, los trofeos

de tu bandera, que en aqueste preso

así muestra vencidos sus deseos.

REY ALFONSO

Es de reyes vencidos el exceso

de aquesta hazaña; que bien puede, fío,

poner alguna de mejor suceso.

BERNARDO

No fue, moro, ni fue, famoso tío,

el que traigo pintado en la bandera,

sino el preso inocente, padre mío.

Éste, Marsilio, hasta que Dios lo quiera,

y de otro faraón el pecho ablande,

antes que otro mar Bermejo muera,

tengo por bien que en mis banderas ande,

por armas, por blasón y por trofeo.

BRAVONEL

Mejor será que el Rey dártele mande.

REY ALFONSO

Darle su padre, Bravonel, deseo.

BERNARDO

Otras veces, señor, lo has prometido,

y como otras me engañas, no lo creo.

REY ALFONSO

¿Cuántos castillos has ganado?

BERNARDO

He sido

dichoso en esto: diez y nueve tengo;

todos los doy, mi padre sólo pido.

REY ALFONSO

Contigo en una cosa me convengo:

dame el Carpio no más, que yo te juro

darte a tu padre vivo si allí vengo.

BERNARDO

Yo te lo doy.

REY ALFONSO

Pues porque estés seguro,

en rojo campo de sangrientas olas,

leonado claro o leonado oscuro,

en tu escudo pondrás, por armas solas,

diez y nueve castillos de oro.

BERNARDO

Has dado

Corona a las grandezas españolas.

Dame, famoso Rey, mi padre amado;

basten los años que en prisión le tienes.

REY ALFONSO

Delante un rey lo juro.

MARSILIO

Hasme obligado.

BERNARDO

Ya no espero de ti mayores bienes;

eres mi Rey, mi padre, eres mi tío;

ciña laurel tus gloriosas sienes;

que un reino, un mundo conquistar confío,

que no es Pirro tu igual, Héctor ni Aquiles:

tal valor en mi alma has puesto y brío.

Yo y Bravonel, que son personas viles

haremos conocer a los franceses.

REY ALFONSO

Pues ¡sus! tocad las cajas y añafiles;

marchad, famosos moros y leoneses.

*(Vanse todos, y quedan BERNARDO  
y BRAVONEL)*

BERNARDO

A la gloria de este día

sólo saber me faltaba

cómo, Bravonel, quedaba

la querida esposa mía.

BRAVONEL

Aceptó tu casamiento,

y se tiene por dichosa.

BERNARDO

Ha sido su estampa hermosa

la luz de mi pensamiento;

pasó un pintor por León,

que iba a Santiago, el santo

que vosotros teméis tanto,

y allá llamamos Patrón;

y enseñóme su retrato,

en que vi su cara honesta,

cara por lo que me cuesta,

y por el precio, barato.

Y por lo que su pincel

quiso figurar allí,

pienso que el alma le di,

y que de hoy más vivo en él.

Y es más llano que la palma,

que cuando el retrato vía,

como era casa vacía,

se pasó a vivir el alma.

No estoy muy enamorado;

que es pequeño el corazón,

y un padre, con su prisión,

tiene lo más ocupado.

Pero lo que es voz y fama

de mujer de tal valor

puede engendrar el amor

que en mis venas se derrama.

Pretendo libre a mi padre;

que sólo estorba el ser rey

la cristiana y justa ley

de estar por casar mi madre.

Casados, y yo también,

haré que Marsilio vea

que si el bien mío desea,

será por su propio bien.

BRAVONEL

Bernardo, si como tienes

merecimiento, te ayuda

la fortuna, que se muda

siempre de males a bienes,

presumo que has de venir

al estado que deseas,

y en cualquiera que te veas,

Marsilio te ha de servir.

Y fía de Bravonel,

y en lo que te ama Aragón;

que no ha de haber ocasión

en que no te acuerdes de él.

BERNARDO

Alejado nos habemos

para ir solos como vamos.

BRAVONEL

Agua suena entre estos ramos,

¿qué cueva es ésta que vemos?

BERNARDO

Bien es que pases y calles,

y della guardes los pies,

porque ésta sospecho que es

la cueva de Roncesvalles,

que dicen que es encantada:

su esfuerzo de éste he de ver.

BRAVONEL

Pues ¿por qué la he de temer

teniendo brazo y espada?

Yo della cosas he oído

extrañas y prodigiosas.

BERNARDO

Pues si sabes estas cosas,

retira el pie y el oído.

BRAVONEL

¿Qué es retirar? ¡Por Alá,

que he de ver lo que hay aquí!

BERNARDO

Ánimo tiene, es así:

¡Qué cuchilladas que da!

¿Quieres, por ventura, ayuda?

BRAVONEL

Si quieres, llega.

BERNARDO

Los dos

nos cansamos, ¡vive Dios!,

pues que es piedra y no se muda;

¡la piedra ha dado una vuelta!

*(Vuélvese una piedra,  
y vese una batalla pintada)*

BRAVONEL

Un escuadrón hay pintado.

BERNARDO

Ésta es de un campo formado

una confusa revuelta;

Francia dice en esta parte.

BRAVONEL

España en de esta otra dice.

BERNARDO

Justa prevención te hice,

no quisiste desviarte.

BRAVONEL

¿De qué te causa temor,

Bernardo, lo que parece,

pues en lo que el lienzo ofrece

lleva España lo mejor?

BERNARDO

Roncesvalles dice aquí,

aquí Roldán y Bernardo.

BRAVONEL

Aquí Bravonel gallardo,

y Marsilio dice allí:

no ha sido malo el agüero,

pues victoriosos estamos

de los franceses; veamos

lo que dice este letrero.

*(Letrero)*

"Cuando esta ventura hallares

en defensa de tu ley,

¡ay de Francia y de su Rey,

Roldán y los Doce Pares!".

BERNARDO

Notable ha sido el suceso:

según eso, cierto es

que, tras vencer al Francés,

me da el Rey mi padre preso.

*(Suenan cajas)*

BRAVONEL

Las cajas se oyen aquí;

Carlos debe de llegar.

BERNARDO

Ya no es tiempo de aguardar,

y corre peligro así;

súbete en esa montaña,

a ver tu gente animosa.

BRAVONEL

Hoy quedarás victoriosa

de Francia, invencible España.

*(Vase, y salen CARLOMAGNO, DON BELTRÁN,  
ROLDÁN, DURANDARTE, MONTESINOS,  
DUDÓN, REINALDOS y OLIVEROS,  
con cajas y banderas)*

CARLOMAGNO

Haced alto en este llano,

franceses, honor del mundo,

que hoy su defensa es en vano,

pues me habéis de hacer segundo

del griego Alejandro Mano.

Llegada la ocasión es,

de más honor e interés,

de fama y mayor grandeza,

pues de España la cabeza

he de traer a mis pies.

Vos, valeroso Roldán,

pondréis vuestra gente en orden

como fuerte capitán;

que no hay que temer desorden

si con vuestro amparo dan.

Y vos, Reinaldos famoso,

vuestro valor belicoso,

hoy se consagra a la fama,

que hoy Francia su padre os llama,

y defensor valeroso.

Y vosotros, fuertes Pares,

que habéis hecho hazañas tantas

en tan diversos lugares,

os pondréis las fuertes plantas,

de la fama, en los altares.

Quedará nombre de todos

cuando por tan varios modos

ese esfuerzo irreparable

rinda al yugo la indomable

cerviz de los fuertes godos.

Éste es Roncesvalles donde

ya se ven nuestras ventajas,

y que el Español se esconde;

que en sólo tocar las cajas,

Francia en sus ecos responde.

Si aqueste campo rompéis,

donde yo y todos le veis,

para pasar a Pamplona,

en la lis de mi corona

un león de España ponéis.

ROLDÁN

Fuerte, e invicto Emperador,

yo sólo pienso que basto

para causarles temor;

que es Alfonso también casto

en las armas y el valor.

CARLOMAGNO

Y te aseguro que halles

por el monte abiertas calles,

y España en breve distancia

llore la entrada de Francia

por Pamplona y Roncesvalles.

DURANDARTE

Según cuenta Galalón,

trae poca gente, y ruïn,

Alfonso en esta ocasión,

y montañeses al fin

de Asturias y de León.

Todos descalzos, desnudos,

mal disciplinados, rudos,

y en vez de limpios arneses,

traen unos toscos paveses,

y haya y corcho en vez de escudos.

Marsilio, rey de Aragón,

y Bravonel con sus moros,

le hacen rico escuadrón,

más que de armas y tesoros

que ya como nuestros son.

Y porque veas si crece

su temor, mira si ofrece

en todo el monte un vasallo;

que ni relincha caballo,

ni un hombre armado parece.

DON BELTRÁN

Si a la experiencia de un viejo,

famoso Carlos, le dan

licencia de dar consejo,

al viejo de don Beltrán,

un tiempo de Francia espejo.

España, que a Roma ha sido

tan rebelde, que ha podido

su imperio arroja de sí,

¿tan fácil es para ti,

de ayer a España venido?

Mirad que es fuerte su tierra,

toda áspera y montuosa,

y es gente muy animosa,

muy diestra para la guerra,

indomable y belicosa.

Desengañaros aguardo,

que no es sayal tosco y pardo,

y que a vengar sus injurias,

con los mejores de Asturias,

sale de León Bernardo.

Ellos, que a la nieve, al rayo,

sufren el hielo y el sol,

reliquias son de Pelayo,

aquel divino español

que fue de África rayo.

Marsilio, nuevo Gradaso,

temiendo algún triste caso,

de moros cubre la tierra,

todos a punto de guerra,

a impedir a Francia el paso.

Sin esto, tantos agüeros,

tantas desdichas se ven;

es menester, caballeros,

mirar cómo podéis bien

ofender y defenderos.

No porque yo os acobardo,

mas porque si de gallardo

Galalón os trae aquí,

os desengañéis de mí

y del valor de Bernardo.

ROLDÁN

Si al Emperador pudiera

perderle presto el respeto,

por ventura respondiera

a tu miedo y mal conceto,

don Beltrán, de otra manera.

¡Cuando está temiendo España

que derribe su montaña

sola esta mano, esta sola,

diciendo que el brazo enarbola

y que Galalón me engaña!

Y a Francia, sin daño y pena

volverás, ganando fama,

de despojos y honra llena,

do el Pirene agua derrama

de Tajo a Sierra Morena;

y de la tierra de Júcar

a la barra de Sanlúcar

y a las columnas que aguardo,

sin que lo estorbe Bernardo,

Bravonel, Marsilio y Búcar.

Vuélvete a Francia, Beltrán;

que estás ya cansado y viejo.

DON BELTRÁN

Yo sé también, don Roldán,

pelear y dar consejo

como cuantos aquí están.

CARLOMAGNO

Paso.

DON BELTRÁN

No hay paso; yo soy

don Beltrán.

CARLOMAGNO

Ved que aquí estoy.

DON BELTRÁN

Yo, sin ser hombre encantado,

he vencido y peleado.

ROLDÁN

Yo la ventaja te doy;

vence lo que es de importancia,

que, como dije, estás viejo.

DON BELTRÁN

El honor es mi ganancia;

hijo tengo, y no le dejo

holgando, Roldán, en Francia.

Agradeced que se queda

en la retaguarda.

CARLOMAGNO

Basta,

que no hay quien venceros pueda;

son reliquias de la casta

de quien la soberbia hereda.

ROLDÁN

Si te he enojado, perdona.

CARLOMAGNO

Tu valor, Roldán, te abona

con infinitas ventajas.

ROLDÁN

Toquen, señores, las cajas.

CARLOMAGNO

Marchad todos a Pamplona.

*(Vanse, y sale BERNARDO y criados,  
que le van armando)*

BERNARDO

Acabadme bien de armar.

CRIADO

No falta una sola hebilla.

BERNARDO

Llegadme, amigo, una silla

y dadme todos lugar.

CRIADO

Ya tienes la silla aquí.

BERNARDO

Siempre fue costumbre mía

que de la batalla el día

armado descanse así.

Cierra a la tienda la puerta.

CRIADO

Y ¿dormiros heis armado?

*(Vanse los criados y queda solo)*

BERNARDO

El que vela es el cuidado

y él quien al hombre despierta;

que aunque es de gran pesadumbre

lo que ahora quiero hacer,

es imposible vencer

lo que es hábito y costumbre.

¡Oh Bernardo! Ya es llegada

con las armas enemigas

la ocasión por quien obligas

a España, tu madre amada.

No quiera el cielo que venga

a poder de rey extraño,

y que para tanto daño

extranjero dueño tenga.

Notable sueño es el mío;

es imposible excusalle;

lugar será justo dalle,

vencerle en vano porfío.

*(Duérmese BERNARDO, y salen  
CASTILLA y LEÓN con dos banderas)*

LEÓN

Ésta es gallarda ocasión

de hacer nuestro amparo, hermana.

BERNARDO

¿Qué quieres, di, visión vana?

CASTILLA

Castilla soy.

LEÓN

Yo León.

BERNARDO

Pues ¿qué me queréis a mí?

CASTILLA

Pedirte que nos ampares

y nuestro daño repares.

BERNARDO

Pues ¿podré yo hacerlo?

CASTILLA

Sí.

¡Oh venturoso mancebo,

sangre del fuerte Pelayo,

gloria y honra de Castilla,

de León corona y lauro;

nuevo Macedón en Tebas,

y nuevo Escipión romano;

desdichado en no nacer

donde César y Alejandro!

Que como España, oprimida,

no puede mover los labios,

y en vez de sutiles plumas,

lanza cajas y dardos,

quedarán tus claros hechos,

por falta de cisnes claros,

o fabulosos, a oscuras

al revolver de los años.

Hermelinda de Toledo,

que Constantino es su hermano,

y a España trajo el famoso

Paleólogo llamado,

será tu querida esposa,

por donde después, pasando

las edades venideras,

herede Toledo al Carpio;

que ese castillo famoso,

junto al Tormes fabricado,

será de los duques de Alba,

Fadriques, Garcías, Fernandos,

valerosos caballeros

y capitanes cristianos,

emperadores nacidos,

y deudos tuyos cercanos.

Yo, la oprimida Castilla,

vengo a tus pies, gran Bernardo,

a pedirte que me libres

de venir a reino extraño;

que es llegada la ocasión

por culpa de Alfonso el Casto,

en que si no me socorres,

me está amenazando Carlos.

LEÓN

¡No lo permitan los cielos!

Castilla, sosiega el llanto,

que del venidero siglo

nos revelan reyes tantos.

Desde Alfonso, que heredó

a pesar de Mauregato,

a Silo, Aurelio y Fruela,

Favila, Alfonso y Pelayo,

vendrán Ramiro y Ordoño,

y Alfonso, llamado el Magno,

García, Ordoño y Fruela,

que negarán sus vasallos;

de donde tendrás los jueves

Nuño Rasura y Laín Calvo,

de la casa de Mendoza

origen ilustre y claro.

Luego Alfonso y don Ramiro,

con dos Ordoños y un Sancho,

Ramiro, Bernardo, Alfonso

y otro Bernardo, y Fernando,

será en tiempo déste el Cid,

azote del Africano.

Otro Sancho y otro Alfonso,

el Emperador llamado,

y Sancho, el que a Calatrava

fundó, Enrique y Hernán santo.

Y con otro sabio Alfonso,

el famoso Sancho el Bravo;

don Pedro el Cruel, Enrique,

y el católico Fernando,

que de su Isabel famosa,

Luna, claro Fénix raro.

Del duque de Austria, Filipo,

dará a España el quinto Carlos,

padre de Felipe heroico,

rey de España soberano,

y otro Filipo, su hijo,

que ha de ser del mundo espanto.

Mira cómo puede ser

que Francia impida los hados

que tanto bien pronostican.

Al arma, al arma, ¡Bernardo!

*(Despierta BERNARDO,  
y vanse CASTILLA y LEÓN)*

BERNARDO

Ya me levanto, León;

Castilla, ya me levanto,

sino que tengo oprimidos

de un hombre francés los brazos.

Espera, Roldán, espera:

¿Qué es aquesto, cielo santo?

Hoy se han de ganar las armas

de los paveses dorados.

Santiago, otra vez digo;

yo soy Bernardo del Carpio!

*(Vase. Aquí se da la batalla,  
y salen BRAVONEL y OLIVEROS peleando)*

BRAVONEL

¡Ríndete, loco Oliveros!

OLIVEROS

¿Quién eres, moro cruel?

BRAVONEL

Soy Bravonel.

OLIVEROS

¿Bravonel?

Pues ¿por qué me haces fieros?

*(Vanse, y dice dentro ROLDÁN)*

ROLDÁN

¡Muertos somos, caballeros!

¡Engañónos Galalón!

Muchos los de España son;

morid todos como buenos.

*(Salen DUDÓN, MONTESINOS  
y DON BELTRÁN el viejo)*

DUDÓN

Hoy es nuestra perdición.

MONTESINOS

¿Qué es esto, amigo Dudón?

Huyendo pienso escapar,

sin mirar en opinión;

que morir o pelear

es ya desesperación.

DON BELTRÁN

Ahora veréis, franceses,

los consejos de este viejo

y el valor de los leoneses,

a quien tienen por espejo

los moros aragoneses.

Mi hijo voy a buscar:

¡Ah villano Galalón!

*(Vanse, y queda MONTESINOS,  
y sale DURANDARTE con la espada desnuda)*

DURANDARTE

¿Si podré a mi primo hallar,

que me saque el corazón

entre el vivir y el penar?

MONTESINOS

¡Ah, mi primo!

DURANDARTE

¡Primo amado,

muerto soy, llegad a mí!

Cuando de Francia partí…

MONTESINOS

Mejor hablaréis sentado.

DURANDARTE

A Belerma prometí…

¡Oh sueño, ya te cumpliste,

yo muero; sin duda fuiste

en hacer que con traición

sacasen el corazón

que a Belerma en Francia diste!

Primo, oídme, estadme atento;

que quiero de mis desdichas

hacer breve testamento;

que ya mis bienes y dichas

se las ha llevado el viento;

y pues ya de aquesta guerra,

que del vivir me destierra,

nos apartamos los dos,

el alma le mando a Dios,

y el cuerpo mando a la tierra.

A quien mal no haya probado,

todo mi tiempo perdido

mando, y a mi amor olvido;

a la fama mi cuidado,

y al más loco mi sentido.

Mi vida mando a la muerte,

al tiempo mi mala suerte,

al mundo mi pensamiento,

mis esperanzas al viento,

y al amor mi fuerza fuerte.

Mi fuego mando a su esfera,

mis lágrimas a la mar,

mis suspiros a una fiera,

al infierno mi pesar,

que ningún remedio espera.

Mando a un necio mi porfía,

a un enfermo mi alegría,

mis dolores mando a un sano,

mis servicios a un tirano,

a un pobre mi fantasía.

Mi vista le mando a un ciego,

mis deseos a un avaro,

a un jugador mi sosiego,

a un cobarde mi reparo,

y mis galas mando al fuego.

Mis glorias a la fortuna,

mis mudanzas a la luna,

a España mi triste historia,

a los libros la memoria,

si della quedare alguna.

A Belerma el corazón;

sacadle, primo querido,

llevádsele, que es razón;

prendas que suyas han sido,

en vida y muerte lo son.

Decidle que adiós se quede

y quedaos, mi primo, adiós.

MONTESINOS

¡Oh, primo! ¿Quién sufrir puede,

corazón, si no sois vos,

pena que a la muerte excede?

Corazón del más valiente

que en Francia ha ceñido espada,

bien es que sacarte intente,

para que a tu prenda amada,

vuelto a París, te presente;

que pues soy testamentario,

dame, primo, el corazón;

que al mío en esta ocasión

es el vuestro necesario

para su conservación.

¡Salid, prenda triste y fuerte

de la más leal mujer

que ha visto el tiempo y la muerte!

De amor habéis hoy de ser

claro ejemplo de esta suerte.

Y vos, cuerpo, ya sin él,

vení, que el tiempo cruel

nos hace un ejemplo igual:

a vos, de amante leal,

y a mí, de amigo fiel.

*(Vanse y salen tocando el arma;  
ROLDÁN herido y la espada desnuda)*

ROLDÁN

¿Quién pudiera alabarse de esta hazaña,

ni de ver en su tierra a Roldán muerto,

sino la fuerte y belicosa España

y aquel valor en montes encubierto?

Pero si a Carlos Galalón engaña

con el seguro del traidor concierto,

que alabó a España y sus leones de oro,

bramando estoy con en el coso el toro.

Las fuerzas siento desmayar, cansadas;

rendirme quiero a la mortal flaqueza;

mas ¡oh valor, qué tienes ocupadas

las lenguas de la fama en tal grandeza!

Yo soy quien de las bárbaras espadas,

poniendo el pie en la arábiga cabeza,

tantas veces triunfé, y aquél tan fuerte

que no temió jamás herida o muerte.

Ya Roldán, ¿de qué sirve hablar en esto?

Yo he de morir; en vano me resisto;

pero soy yo Roldán: soy el que ha puesto

hasta Jerusalén la cruz de Cristo:

pues veo me amenaza mi fin presto,

¿por qué con mi flaqueza me enemisto?

Sin duda muero, y pues tan cierto muero,

ninguno ha de gozar mi fuerte acero.

*(Tira ROLDÁN la espada)*

¡Romperte quiero en esta peña dura!

¡Ea, fuerte Durindaína! ¿Qué, no quieres?

¡Pues entra por la peña, y tú procura

que no te saque, ni otro dueño esperes!

*(Hinca la espada en la peña,  
y entra DUDÓN)*

DUDÓN

Ninguno de la muerte se asegura:

¡Ea, Conde fuerte, aquí favor!

ROLDÁN

¿Quién eres?

¿Qué es del Emperador? ¿Es muerto acaso?

DUDÓN

Estáme atento, oír podrás el caso:

Por muchas partes herido,

sale el viejo Carlomagno

huyendo de los de España,

que le han desbaratado.

Al pie estaba de una cruz,

por el suelo arrodillado,

diciendo palabras tiernas

envueltas en duro llanto.

"¡Oh, Carlos, triste!", decía;

"¿qué es de tu esfuerzo pasado?,

¿qué es de tus Doce famosos,

que dieron al mundo espanto?

¿A dónde están don Roldán?

¿Dónde el paladín Reinaldos,

Danés Urgel, Brandimarte,

Sansoneto, Alfonso insano,

Montesinos, Oliveros

y Durandarte el gallardo,

el almirante Guarinos,

Gaiferos y el conde Naymo?

¡Ay, don Beltrán valeroso,

viejo noble, honrado y sabio,

por no tomar tu consejo,

en Roncesvalles acabo!

¡Vendido me ha Galalón;

Dios por ello te dé el pago!".

Diciendo aquestas razones,

cayó en tierra desmayado.

ROLDÁN

Vuelve, famoso Dudón,

donde queda el pobre Carlos;

ayúdale mientras voy,

que quedo aquí peleando.

DUDÓN

Yo voy, valeroso Conde,

hasta morir a su lado.

*(Vase DUDÓN)*

ROLDÁN

¿Qué furia es aquésta, cielos?

¿Quién nos trajo a tantos daños?

¡Ah, España! ¡Nunca pasara

Francia de tus montes altos!

Pero ¿qué me desanimo?

¿A dónde estás, vil bastardo?

¡Ven, que aguardándote estoy;

Roldán soy, aquí te aguardo!

*(Sale BERNARDO)*

BERNARDO

¿Quién llama a Bernardo?

ROLDÁN

Yo.

BERNARDO

Yo soy Bernardo del Carpio.

ROLDÁN

Yo Roldán, que, herido y muerto,

en la campaña te aguardo

para ahogarte en mi sangre

cuando no pueda con manos.

BERNARDO

¿Qué es de la espada, francés?

ROLDÁN

Entendí hacella pedazos,

y quedóse en esa piedra,

hasta la cruz, tremolando.

BERNARDO

Pues alto, arrojo la mía,

porque no es hombre Bernardo

que te ha de matar así.

*(Arroja la espada BERNARDO,  
y abrázanse riñendo)*

ROLDÁN

¡Ah, español!

BERNARDO

¡Ah, francés bravo!

ROLDÁN

¡Muere aquí!

BERNARDO

Morirás tú,

aunque eres, Conde, encantado,

como el hijo de la Tierra

con Hércules el tebano.

ROLDÁN

¡Jesús, Jesús, Virgen pura,

san Dionis…!

BERNARDO

Salió bramando

de entre los brazos el cuerpo,

y el alma de entre los brazos.

*(Muere ROLDÁN)*

Ya lo más está vencido.

¡Ea, españoles gallardos,

al alcance, que huyen todos!

¡Ea, tío Alfonso el Casto,

mira que a Roldán he muerto

y a los Pares desterrado!

¡Dame a mi padre, señor,

que ha que está preso veinte años!

¡Ea, españoles, a ellos,

seáis moros o cristianos!

¡Santiago! decid todos.

Proseguid el triunfo ufanos,

alargad los pies corriendo,

apercibiendo las manos:

éstas os dan la victoria;

yo soy Bernardo del Carpio.

**Jornada III**

*Salen MARCELIO y CELIO, pastores*

CELIO

Huye, Marcelio, a la sierra;

que anda el Moro en el lugar.

MARCELIO

Antes le viene a ayudar

el señor de nuestra tierra.

CELIO

Desamparemos la choza.

MARCELIO

No temas, que amigos son

Alfonso, rey de León,

y el Moro de Zaragoza.

CELIO

¿Cómo ha llegado hasta aquí,

siendo en Navarra la guerra?

MARCELIO

Porque van de tierra en tierra

viendo a franceses así;

que en Roncesvalles perdidos,

el paso a Francia ocupado,

por Castilla se han entrado

escuadrones divididos.

¿No has visto grullas que van

a Extremo por varias partes?

Así van, sin estandartes,

siguiendo su capitán.

A Salamanca han llegado,

y a Ciudad Rodrigo fueron,

y a nuestra sierra vinieron

como a defensa y sagrado.

Y como una legua, y más,

tiene esta tierra de Extremo,

aunque el Morisco que temo,

viene al alcance detrás,

en ella se han defendido

y en su peña se han guardado.

CELIO

¿Qué así está el Francés cercado

y del Árabe oprimido?

MARCELIO

Si dura el cerco, no creas

que les guarde la montaña.

CELIO

No saldrán vivos de España.

MARCELIO

Perdona si lo deseas.

CELIO

¿Son muchos los escondidos

de aquestos pobres franceses?

MARCELIO

Sólo relucir arneses,

puesto que en sangre teñidos,

he visto por estas peñas,

robles, hayas y castaños,

y que de sus tristes daños

daban los caballos señas,

cuyos relinchos se escuchan

hasta nuestra misma aldea;

y aunque entre ellos se desea,

con la muerte a brazos luchan;

que no tienen qué comer

si no matan los caballos.

CELIO

¡Quién pudiera algo llevallos!

MARCELIO

Pudiéranme moros ver,

y siguiéndote, ofendellos.

CELIO

¿Son muchos?

MARCELIO

Ciento serán.

CELIO

Y ¿quién es el capitán

a quien obedecen ellos?

MARCELIO

Ayer, solo a mi cabaña

un pobre francés llegó,

que esta vida me contó

que pasan en la montaña;

y supe que el capitán

es el paladín Dudón,

mozo de gran corazón

y pariente de Roldán.

Y como ya les avisa

la muerte que esperan de ellos,

a un preste que está con ellos

hacen que les diga misa.

Yo siempre, al salir el sol,

me pongo a ver relucir

las armas, y a ver venir

el fiero árabe español;

que cuando más resplandecen

de las armas los reflejos,

es que oyen misa de lejos;

cristal de espejo parecen.

CELIO

Y ¿tienen todo recado?

MARCELIO

Sobre una peña, un altar.

CELIO

¿Y el pan para consagrar?

MARCELIO

Eso, entiéndalo un letrado:

quizá no consagrarán,

como en la mar acontece;

bastará que el preste rece

sin que Dios descienda al pan;

que en las naves yo he sabido

que dicen la misa así.

CELIO

¡Oh, Francia, pobre de ti,

a qué desdicha has venido!

MARCELIO

Déstos que en la peña viven,

envidia puedes tener.

CELIO

¿Envidia de no comer,

ya que a morir se aperciben?

Aquésa tenéosla vos.

MARCELIO

No, sino porque sospecho

que gran penitencia han hecho,

y están bien puestos con Dios.

Yo no sé de dó han traído

imágenes y campanas,

que al despertar las mañanas

su son me hiere el oído;

porque el francés me contó

que allí imágenes tenían

donde la misa decían.

CELIO

No en balde los quiero yo;

y, sin duda, como saben

que allí tienen de morir,

de suerte quieren vivir

que como santos acaben;

si mueren en la distancia

que esta peña nos enseña,

no es mucho que aquesta peña

se llame Peña de Francia.

MARCELIO

Antes es cosa forzosa,

por memoria de esta hazaña,

que tendremos en España

Peña de Francia famosa.

CELIO

Yo, a lo menos, desde hoy

Peña de Francia diré,

puesto que encubierta esté.

MARCELIO

En esa opinión estoy:

parece que siento gente.

CELIO

Guarda, Marcelio, del Moro

que de vidas y tesoro

anda codicioso.

MARCELIO

Tente;

que no busca castellanos.

CELIO

Mientras la averiguación,

me dará algún pescozón;

mis pies defiendan sus manos.

¿Tengo cara de francés?

MARCELIO

Más de español la arrogancia.

CELIO

Sube a la sierra de Francia,

que ahora de Francia es.

*(Súbense los pastores a la peña;  
salen DUDÓN, BRANDIMARTE y otros soldados)*

DUDÓN

Huélgome que hayáis venido,

buen paladín Brandimarte,

a aquesta segura parte

que nuestra defensa ha sido;

aunque ya el Moro feroz

así mi paso me ataja,

que aquí sentimos su caja,

y allá sienten nuestra voz.

Salió de Ciudad Rodrigo,

según dicen Bravonel,

y alguna gente con él

del Español enemigo;

y saben los que aquí están

en esta peña escondidos,

de los franceses huidos,

parientes de don Roldán,

di cómo viene a destruilla

y con la muerte amenaza.

BRANDIMARTE

¿No queda ninguna traza,

Dudón, para resistilla?

DUDÓN

Morir como caballeros,

levantando el francés lirio,

que en parte será martirio,

pues es entre moros fieros;

que cuando la banda blanca

nos dieron en los altares,

tusón de los Doce Pares,

y mesa redonda y franca,

donde el orden recibimos

del Colegio apostolado,

de los Doce que he nombrado,

que imitamos y seguimos,

juramos todos morir

en defensa de la fe.

BRANDIMARTE

Extraña desdicha fue

entrar para no salir.

¿Qué se habrá hecho Roldán,

Carlos, Urgel, Oliveros,

y aquellos dos caballeros

padre y hijo, don Beltrán?

DUDÓN

Cuando de Francia partimos,

hicimos pleito homenaje,

que el que en la guerra muriese,

dentro den Francia lo enterrasen;

pasamos los Pirineos,

llegamos a Roncesvalles,

donde nos escapamos tres

de todos los Doce Pares;

y como los españoles

prosiguieron el alcance,

con la grande polvareda

perdimos a don Beltrane;

siete veces echan suertes

si habrá quién irá a buscalle;

todas siete le cupieron

al buen viejo de su padre;

las tres le caben por suerte,

las cuatro por maldad grande;

mas aunque no le cupieran,

él no podía quedarse.

"¡Volved a Francia, franceses,

los que habéis la vida infame,

que yo, por sólo mi hijo,

voy a morir o vengalle!".

Por la matanza va el viejo,

por la matanza, adelante;

los brazos lleva cansados

de tanto los rodeare;

vido a todos los franceses,

y no vido a don Beltrane;

vuelve riendas al caballo,

y vuelve solo a buscalle,

de noche por los caminos,

de día por los jarales;

y a la entrada de unos prados,

saliendo a unos arenales,

vido estar un moro perro

que vela en un adarve;

háblale en algarabía,

como aquel que bien la sabe.

"Caballeros de armas blancas,

¿vístele pasar, alarbe?

Si le tienes preso, moro,

a oro es poco pesalle;

y si tú le tienes muerto,

dámele para enterralle,

porque el cuerpo, sin el alma,

muy pocos dineros vale".

"Ese caballero, amigo

¿qué señas tiene o qué talle?".

"Armas blancas son las suyas,

y el caballo es alazane;

en el carrillo derecho

tiene juntas dos señales,

que cuando niño pequeño

se las hizo un gavilane".

"Ese caballero, amigo,

muerto está en aquellos valles,

dentro del agua los pies,

y el cuerpo en los arenales.

Siete lanzadas tenía;

pásanle de parte a parte".

Apenas le escucha el viejo,

cuando como rayo sale,

y metiéndose en los moros,

quiere morir o vengalle,

y murió al fin peleando

el buen viejo don Beltrane.

BRANDIMARTE

¡Pobre viejo don Beltrán!

¡Que tanto pudo el valor!

DUDÓN

Murió cual padre, en rigor,

y como buen capitán.

Allí también Durandarte,

gallarda espada francesa,

fue despojo de esta empresa,

valeroso Brandimarte.

Y aun sospecho que Roldán

murió a manos del bastardo,

y acabó así aquel gallardo

Reinaldos de Montalbán.

*(Tocan dentro una caja)*

Pero ¿qué cajas son éstas?

BRANDIMARTE

Moro es aquel atambor.

DUDÓN

Ahora es tiempo, valor,

que hagáis a la muerte fiestas.

Éste es Bravonel, amigos,

y de Aragón la arrogancia;

aquí es bien que deje Francia

de vuestros hechos testigos.

Morid todos como buenos

por la fe y por nuestro Rey:

ésta es gente de otra ley;

al fin moros sarracenos.

Aquí no hay otra salida

sino la muerte a la espada;

que una muerte que es honrada

suele honrar toda la vida.

Animad vos, Brandimarte,

la gente, y dadme lugar

hasta llegar al altar,

que está en peligrosa parte.

En la peña esconder quiero

las imágenes que adoro,

porque no las queme el Moro,

que al fin es bárbaro fiero.

*(Vase DUDÓN)*

BRANDIMARTE

¡Ea, soldados valientes,

pues tenéis tanto valor,

no os ponga el morir temor,

ni los moros inclementes!

Aquí el morir es ganancia;

ya el cielo la luz enseña;

decid, Francia, que esta peña

es ya la Peña de Francia.

*(Vanse, y hacen luego la batalla, saliendo  
algunos moros y franceses peleando.  
Vuelve a salir DUDÓN con un Cristo  
y una imagen de Nuestra Señora, y herido)*

DUDÓN

¿A dónde os esconderé,

Hijo y Madre soberanos?

Quiero abrirme con las manos

el pecho, en él podré.

Pero es aposento indigno;

mas aunque indigno aposento,

vos mismo, en el Sacramento

le habitáis, Señor divino.

Ya, Troya, no es bien que veas

quién tu piedad ha pasado;

mi Padre y Madre he sacado,

que soy dos veces Eneas.

Sacó, cuando Troya ardía,

las prendas de mil quilates,

y yo saco dos remates

del cielo, Cristo y María.

¿Cuál primero esconderé?

Quiero esconderos a Vos,

porque como, en fin, sois Dios,

sois sin tiempo; y guardaré

luego a Vos, Virgen y Madre

que tal hermano nos distes;

que Vos también siempre fuistes,

aunque en la vida del Padre.

Y no es nuevo ni os fastidia

huir con el Hijo amado,

pero está crucificado

y no le busca la envidia.

Y según es el districto,

si tan hombre no la viera,

que vais otra vez dijera

huyendo con Él a Egipto.

Esperadme, Virgen pura;

que en este risco elevado,

pues está crucificado,

quiero darle sepultura.

Haced que no me desangre;

que el Moro es perro, y podrá

sacarle, si cerca está,

por el rastro de la sangre.

Dadme ayuda, que ya muero,

Vos, soberano Mesías,

por vuestro Abarimatías,

imitador del primero.

Ya del vivir la distancia,

alma, en un punto tenéis;

Virgen, Josafat tendréis

en esta Peña de Francia;

donde espero y veo muestras

que os han de hallar los cristianos,

agradeciendo a mis manos

las mercedes de las vuestras.

Y este Crucifijo santo

también se hallará con Vos:

¡Adiós, Virgen, y Vos, Dios!

Flaco estoy y duro el canto.

Cavar con la daga quiero

donde los pueda poner;

que compañía ha de hacer

a Dios quien fuere el tercero.

Estarán como el tesoro

en las venas de la tierra;

mas ya se aumenta la guerra,

y viene sangriento el Moro.

¿Qué haré, que cavar no puedo?

*(Ábrese la peña en cuatro partes)*

¡En cuatro partes se ha abierto

la peña! Misterio es cierto;

aunque os deje, con Vos quedo.

Aquí en tan breve distancia,

Madre e Hijo es bien que estéis:

mirad, Virgen, que os llaméis

la de la Peña de Francia;

y que hagáis muchas mercedes

cuando a ver el sol salgáis;

mas ¡ay, Virgen!, si aquí estáis,

traspasará las paredes.

*(Pone las imágenes dentro la peña,  
y ciérrase la peña)*

Ya la peña se ha cerrado

y el Moro viene feroz.

*(Entra BRAVONEL y moros)*

BRAVONEL

La tragedia ha sido atroz;

sólo un francés no ha quedado:

murieron como valientes,

como una hazaña cruel.

DUDÓN

Si he quedado, Bravonel,

bien es que entre ellos me cuentes.

BRAVONEL

Un cristiano ha hablado allí.

SOLDADO

En aquella peña está.

BRAVONEL

¿Podráse subir allá?

SOLDADO

Mal, pero entiendo que sí.

DUDÓN

No trabajes por subir,

moro, que yo bajaré.

BRAVONEL

Baja, pues, Francés.

DUDÓN

Sí haré.

BRAVONEL

Pues bajarás a morir.

DUDÓN

No te costará de balde.

Ya, moro, en el llano estoy.

BRAVONEL

Di, ¿quién eres?

DUDÓN

Dudón soy.

BRAVONEL

¿Dudón? ¡Matalde, matalde!

*(Éntranse acuchillando, y salen las cajas,  
soldados y banderas, en orden.  
DON GARCÍA, DON RODRIGO de Rasura,  
BERNARDO del Carpio y el REY ALFONSO el Casto)*

BERNARDO

Con justa causa a recibirte sale,

León de España, a tu León sujeto,

pues que no hay en Albania quien te iguale

después que diste a tu esperanza efeto:

tu nombre la inmortal fama señale

de sabio Rey y capitán perfeto,

en láminas de bronce, plata y oro,

del Cancro al Aries, de la Libra al Toro.

Venciste a Carlos, que llamaban Magno,

cierta señal que tú mayor has sido,

y así te llamarán Máximo Hispano,

gloria del cristianísimo apellido;

contigo el Scita, el Griego y el Romano,

el Persa, el Macedón, queda vencido;

que ya en España, que de nuevo fundas,

nuevos Césares hay y Epaminundas.

No se ha visto otro príncipe glorioso

aún que igualarse a tu valor presuma,

en la guerra, Trajano victorioso,

y en la paz, religioso y sabio Numa.

Descanso ahora, vencedor dichoso,

sin que temas que olvide y que consuma

el tiempo, lleve el nombre que hoy se ha visto

volar desde el Antártico a Calisto.

REY ALFONSO

Por más, Bernardo, que me encarecieres

ese valor que tu valor me ha dado,

es decir lo que vales y lo que eres,

y con loarme a mí quedas loado;

todas esas grandezas que refieres,

por ti las he valido y conquistado;

tú has sido la columna de mi reino:

por ti, Bernardo, vivo, y por ti reino.

Tuyo ha sido esta célebre victoria,

con tu valor llegada a dulce efecto;

ya sosegada el alma y la memoria,

de mi honor he perdido el mal concepto:

descansaré y descansarás con gloria,

pues nos libraste sólo de este aprieto

por ensalzar el nombre de los godos,

haciendo fiestas de diversos modos.

Colgad en san Isidro esas banderas

que al soberbio Francés hemos ganado,

las fuertes armas, las espadas fieras,

el claro escudo y el pavés dorado:

poned gallardos timbres y cimeras

sobre las armas que hoy habéis tomado;

que yo haré al león, por excelente,

coronar con corona la alta frente.

Dad una vista a la ciudad famosa,

y quédese Bernardo aquí conmigo.

BERNARDO

Prospere tu prosapia generosa

el alto cielo, a tu valor testigo.

REY ALFONSO

Marchad, gente española belicosa,

abrazaréis al padre y al amigo;

y el que tuviere esposa no le cuente

hasta mañana lo que ha hecho ausente.

Cuélguese el hijo de los brazos tiernos

del padre amado, y el amado padre,

al hijo puede dar besos paternos

con la satisfacción que más le cuadre:

siglos le diga que ha esperado eternos

la tierna esposa o la llorosa madre;

repartid los despojos sobre cena;

que es gloria hablar de la pasada pena.

*(Vanse marchando,  
y quedan el REY y BERNARDO)*

REY ALFONSO

Bernardo, no sé si es cierto

lo que algunos me han contado,

y en preguntarlo es incierto:

¿es verdad que te has casado,

o tienes hecho el concierto?

BERNARDO

Señor, no lo quiera Dios

que sin pediros a vos

licencia, que sois rey mío,

disponga de mi albedrío.

REY ALFONSO

Solos estamos los dos;

dime la verdad, Bernardo.

BERNARDO

¿Quién, señor, ha de creer,

que aun decillo me acobardo,

dar a un bastardo mujer

ni tener yerno bastardo?

Si vos, señor, me cumplís

lo que otras veces decís,

y esta postrera jurastes,

vos diré que me casastes,

o si no, que lo impedís.

Dadme a mi padre, señor;

que injustamente os vengáis

en mí de su antiguo honor;

que sois Rey casto, y mancháis

la limpieza del valor.

Mirad que os tengo obligado,

aunque haberlo vos jurado

es la más estrecha ley;

que el juramento del rey

no puede ser quebrantado.

Que ligan, dicen las leyes

de sabios y antiguos nombres,

las maromas a los bueyes,

y la palabra a los hombres,

el juramento, a los reyes.

Acordaos que os socorrí

cuando os cercaron sin mí

los moros de Benavente;

matando un moro en la puente,

me disteis, señor, el sí.

Y cuando sobre Zamora

lidiasteis con Altomano,

caudillo de gente mora,

me distes palabra y mano,

que os pido cumpláis ahora.

Y cuando a orilla del río

de Órbigo, junto de Astorga,

derribé el morisco brío,

prometistes en Mayorga

darme libre al padre mío.

Y en la batalla de Oceso,

contra don Bueso, Francés,

me dijistes: "Yo confienso,

estando yo a vuestros pies,

dar libre a tu padre preso".

Y cuando en el Valdemoro,

junto a Duero, en Portugal,

me distes, viendo mi lloro,

vuestra palabra real

de darme al padre que adoro.

Y ahora en Navarra, un día

me lo prometiste dar

si la batalla vencía;

y tomándola por mía

la vine al fin a alcanzar.

Todo, señor, lo he vencido;

en todo os di mi favor,

en todo os tengo servido;

vos sois el mayor señor

que el mundo ha visto ni oído.

No lo podéis quebrantar,

a ser quien sois obligado;

si algún bien me habéis de dar,

dadme sólo el ser honrado,

pues vos me podéis honrar.

¿Qué sirve que engrandecido

me vea, sin esperanza,

y de vos encarecido,

pues que no cabe alabanza

en un hombre mal nacido?

Vos, a quien ha hecho el cielo

el príncipe más cristiano

de cuantos sustenta el suelo,

que está el ejemplo en la mano

de vuestra piedad y celo,

pues ángeles han venido

del cielo llenos de luz

a ser, mudando el vestido,

plateros de aquella cruz

que de Oviedo gloria ha sido,

mirad que no le pagáis

al cielo el bien que os ha hecho

si a mi padre no me dais,

viejo, inútil, sin provecho,

y que en un muerto os vengáis.

Galardones muy cumplidos

de vos, mi señor, aguardo,

por servicios recibidos.

REY ALFONSO

Hablarme has después, Bernardo.

BERNARDO

Servicios no merecidos.

*(Vase el REY, y queda BERNARDO)*

¿Así os vais, Príncipe invito?

Príncipe heroico, ¿así os vais?

¿Cómo esta crueldad permito?

Espada, no me sirváis;

ya del talabarte os quito.

Espada mal empleada

en servir un Rey injusto,

mejor estaréis colgada

que no sufriendo el disgusto

de veros tan mal pagada.

O ya que tal habéis sido,

vuestro adorno sólo importe

para adornar el vestido

como a la usanza de corte,

limpio el acero y bruñido.

Mejor andaréis dorada,

que no de la punta al pomo

de sangre alarbe manchada,

pues no quiere el Rey que, como

sois teñida, seáis honrada.

Espada que habéis librado

la patria con tanta dicha,

bien os habéis empleado;

más pegóseos la desdicha

de haber andado a mi lado.

Ya me tratáis sin razón

siendo un Héctor, un Leónidas,

como la suya a Escipión,

pues me ganéis las heridas,

como perdéis la opinión.

Los castillos que mantengo,

que decís que habéis ganado,

hoy a volveros prevengo

pues que no habéis derribado

uno en que a mi padre tengo.

Si no tuviérades mella,

como la tuvo mi madre,

fuérades más noble y bella,

pues deshonráis a mi padre

con no haber sido doncella.

Si mi padre no guardó

el casto amor prometido,

¿qué culpa le tuve yo?

Pues antes de ser nacido,

no pude estorbarlo yo.

Sólo un día que tuviera

del alma que Dios me diera

envuelta en carne sin forma,

se los estorbara de forma

que sin casar no lo hiciera.

Mas antes de ser formado,

¿qué culpa, Rey, he tenido?

Miraras que te he servido,

y que el haberte obligado

y el haberlo prometido.

¿Qué haré? ¿Qué medio tendré?

¿A quién pediré justicia?

¿Mataré al Rey? No haré;

que en mí no ha de haber malicia,

puesto que en él no hubo fe.

Mas sí haré, que es un traidor.

Bernardo, ¿vos tan gran yerro?

Perdonad, Rey y señor,

que ladro ahora cual perro

que castiga su señor.

*(Sale HERNANDO DÍAZ)*

HERNÁN DÍAZ

¿Qué es esto, primo famoso?

¿Qué hacéis la espada desnuda?

BERNARDO

¡Hernán Díaz valeroso!

HERNÁN DÍAZ

¿Quién, primo, el color te muda?

Alégrate, ten contento.

BERNARDO

¿Cómo, primero que parta

el alma a su propio asiento?

HERNÁN DÍAZ

Aquí te traigo una carta

de tu padre.

BERNARDO

¿Hay más tormento?

HERNÁN DÍAZ

Sin que lo viesen las guardas,

papel y tinta le di.

¿Cómo, primo, en leerla tardas?

BERNARDO

¿Dices de mi padre?

HERNÁN DÍAZ

Sí.

BERNARDO

¿De mi padre?

HERNÁN DÍAZ

Sí: ¿qué guardas?

BERNARDO

Y ¿está preso?

HERNÁN DÍAZ

¿No lo sabes?

¿Cómo primo, si está preso?

Bien es que de verla acabes,

que ese valor, te confieso,

es de su prisión las llaves.

BERNARDO

Si ese valor en mí ves,

no hay por qué serlo me cuadre,

ni que este nombre le des;

si está preso, no es mi padre;

si está libre, mi padre es.

"Hijo" dijo aquí; bien dijo,

pero yo confuso estoy

y juntamente me aflijo;

si está libre, su hijo soy;

y si preso, no soy su hijo.

*(Lee)*

"Hijo, si buen hijo fueras,

que te engendré te acordaras,

sangre que te di me dieras,

vida que te di pagaras

con vida que me ofrecieras.

Pero pues tú tienes vida,

y yo la pierdo en prisión,

quedemos en conclusión,

tú, de hijo parricida,

yo, de padre en opinión.

Mancebo entré aquí, Bernardo,

de pensar mancebo verte,

para librarme gallardo;

pero yo aguardo mi muerte,

y ver tu rostro no aguardo.

A sola una curiosidad

te pudiera aquí traer,

de ver a quien te dio ser:

mas donde cabe crueldad,

¿qué virtud puede caber?

Aquí me cuentan de ti

una hazaña y otra hazaña;

pero ninguna creí,

pues das libertad a España

y me la quitas a mí.

Yo no sé por qué la gente

te da nombre de valiente

teniendo en prisión a un padre

y sin casar a tu madre,

para que el mundo te afrente".

HERNÁN DÍAZ

No leas más.

BERNARDO

¡Ah, Rey injusto!

¡Que por serte yo leal

haya de ser caso justo

que sufra una afrenta igual

y que obedezca a tu gusto!

Si yo, Rey casto, quisiera,

mi padre libre estuviera.

*(Sale RODRIGO RASURA)*

RODRIGO RASURA

Mal su palabra cumplió.

BERNARDO

¿Eres tú, Rodrigo?

RODRIGO RASURA

No,

porque a ser yo, mejor fuera,

¡vive Dios!, Rey vil, tirano.

BERNARDO

¡Paso, primo; paso hermano,

que es mi señor, Rey y tío!

RODRIGO RASURA

Tu padre, el Conde, lo es mío,

y aunque no es rey, no es villano;

partióse a Oviedo, en razón

de no verse importunar.

BERNARDO

¿Que se fue en esta ocasión?

RODRIGO RASURA

Por eso quiere dejar

a la Reina y a León;

va cargado de monteros,

de sabuesos y lebreles,

que en esos montes primeros,

como a Jezabel, crueles,

desangren sus miembros fieros;

ahora va monteando,

gallardo, alegre y contando,

a los que acá se quedaron,

cómo las cosas pasaron,

qué hiciste peleando.

BERNARDO

¡Rodrigo, Hernando, señores,

vámonos tras él!

HERNÁN DÍAZ

Camina.

RODRIGO RASURA

¡Plegue a Dios que entre traidores

te postre una jabalina

y despedacen ventores!

*(Vanse y sale el REY DON ALFONSO,  
DON GARCÍA y DON RAMIRO)*

REY ALFONSO

Es mi intención que mi heredero seas;

Ramiro, vete, y en llamando a Cortes,

quiero tomar el parecer del reino.

DON RAMIRO

Tus pies beso, señor humildemente;

acepto el nombre de heredero e hijo.

REY ALFONSO

Hijo fuiste de un rey, el gran Bermudo;

la corona te debo justamente.

DON GARCÍA

Bien se emplea, señor, en don Ramiro;

no habrá quien contradiga y se te atreva

a una elección tan justa, y siendo tuya.

REY ALFONSO

En Oviedo hablaremos más despacio;

que voy a visitar la cruz preciosa

hecha por las preciosas manos santas

de aquellos dos plateros celestiales,

que, como ya sabéis, fueron dos ángeles,

sin otras más reliquias benditísimas

de que es sagrario aquella santa iglesia;

y la casulla que la Virgen santa

dio a su querido capellán Alfonso,

honor y gloria de la gran Toledo.

Irémonos cazando poco a poco

por estas altas y ásperas montañas,

tan llenas de diversos animales.

*(Dicen de dentro con ruido)*

¡Guarda el oso!, ¡hola!, ¡ao!, ¡el oso guarda!

DON GARCÍA

Ruido suena, y grita gente mucha.

*(Baja un oso de la montaña)*

DON RAMIRO

Retírate, señor, que un oso viene,

a lo que siento, y suenan de muy lejos

los perros y monteros que le siguen.

REY ALFONSO

No huye un rey así.

DON RAMIRO

Huye, García.

Huye, señor, y mátele la gente;

mira que al sucesor del gran Pelayo

le mató un oso: huye.

*(Huyen todos, y quédase el REY)*

REY ALFONSO

¡Oh bestia fiera!

¡Qué furioso que vienes!, mas hoy quiero

hacer un caso fuerte y valeroso.

*(Tírale el venablo, y yérrale)*

Erré el golpe; a los brazos he venido:

¡Ah, gente! ¡Ah, don García! ¡Ah, don Ramiro,

que mata a vuestro Rey!

*(Sale BERNARDO)*

BERNARDO

No hará si puedo,

que cuando todos faltan, Rey invicto,

siempre te ayuda el mísero Bernardo.

¡Muere, bestia cruel!

*(Da una cuchillada al oso,  
y tiéndele en el suelo)*

REY ALFONSO

¡Ah, buen sobrino,

siempre a mi lado como el ángel bueno!

Conozco que te he sido Rey injusto;

mas ya de lo que fui, perdón te pido.

Pide mercedes, lo que quieres pide.

BERNARDO

A mi padre, señor, sólo a mi padre,

que ya sabes está sin culpa preso

después que prometiste darle libre;

que antes de prometerlo culpa tuvo.

REY ALFONSO

Toma este anillo, y al punto vuelve

y di que te le den; parte, Bernardo.

BERNARDO

Voy, gran señor, y hasta llegar, os juro

abrir por los ijares al caballo.

*(Toma BERNARDO el anillo, y vase)*

REY ALFONSO

Aquésta ha sido permisión del cielo:

¡Afuera, enojo de mi honor manchado;

que tal hijo merece ser honrado

y que de mi rigor triunfe su celo!

Cuando por la venganza me desvelo,

al cielo siento contra mí enojado,

y por el homenaje quebrantado,

las hidalguías de la ley del suelo.

¡Cese esta vez la furia rigurosa

de aquel sangriento honor, que ha dado leyes

al mundo, sin razón, llenas de errores!

¡Tenga perdón, porque en ninguna cosa

tanto imitan a Dios por los altos reyes

como es en perdonar los ofensores!

*(Salen DON GARCÍA, DON RAMIRO  
y monteros)*

DON RAMIRO

¡Acudid, acudid presto, monteros,

que está el Rey, mi señor, en gran peligro!

REY ALFONSO

No os dé pena, Ramiro; ya está hecho:

quité la vida al oso, y la quitara

al más fuerte león con tal ayuda.

DON GARCÍA

¡Oh, más fuerte y gallardo que Favila,

que en las manos murió de un oso fiero!

Si no fueras, señor, nuestro Rey mismo,

éstas tomaras por tus propias armas.

REY ALFONSO

Ahora bien, yo me huelgo de conoceros:

colgad, monteros, sobre aquesos ramos

este animal, y vámonos a Oviedo.

¡Por Dios, que sois valientes, caballeros!

DON GARCÍA

Por mí lo ha dicho.

DON RAMIRO

Y aun por mí, sospecho.

REY ALFONSO

Entrambos, como hidalgos, lo habéis hecho.

*(Vanse y sale RODRIGO RASURA  
y HERNÁN DÍAZ en el castillo de Oro)*

HERNÁN DÍAZ

Al punto que aquí llegó,

se cayó muerto el caballo.

RODRIGO RASURA

Apenas pude alcanzallo

cuando de León salió.

Y por eso me quedé;

pero di, ¿cómo tan presto

negoció Bernardo?

HERNÁN DÍAZ

En esto

propicio el cielo le fue.

No se sabe la razón,

más de que le dio un anillo

y que están en el castillo

quitándole la prisión;

por eso te trajo aquí

para que el buen Conde veas.

*(Sale BERNARDO)*

RODRIGO RASURA

Primo, bien venido seas;

presto vuelvo y presto fui.

Ya quedan al Conde honrado

quitándole la prisión.

HERNÁN DÍAZ

¿Posible es que tu razón

ablandó aquel pecho airado?

RODRIGO RASURA

¿Amenazástele acaso

con algún atrevimiento?

BERNARDO

Ni tuve tal pensamiento,

porque fuera infame acaso.

Él conoció mi razón,

y como Rey obligado,

libre a mi padre me ha dado,

y hoy le saco de prisión.

*(Entra un ALCAIDE)*

ALCAIDE

Ya, fuerte Bernardo, tienes

al Conde, tu padre, aquí.

BERNARDO

¿Es cierto?

ALCAIDE

Digo que sí.

BERNARDO

Padre y señor, qué, ¿ya vienes?

Padre, en la piedad divina

tuve esta esperanza cierta.

ALCAIDE

Tira, Bernardo, esa puerta

y el paño desa cortina;

verás lo que has deseado.

*(Descubren una cortina, y ve BERNARDO  
al CONDE muerto, sentado en una silla)*

BERNARDO

¡Padre y señor, padre mío,

lágrimas de alegre envío

a vuestros pies, padre amado!

¡Canas honradas, bastantes

a honrar un hijo tan bueno,

que no a mí, de faltas lleno!,

perdonad no veros antes.

Que he tenido un mármol duro

que conquistar y vencer,

y así lo pudiera ser,

¡que le ablandara os juro!

¡Padre, no me harto de veros;

buena presencia tenéis;

tarde a vuestro hijo veis,

y tarde vengo yo a veros!

Pero hoy, padre, hoy me engendráis;

hoy, señor mío y mi bien,

os conozco, y vos también

os pido me conozcáis.

Dadme esa mano a besar.

*(Tómale la mano)*

¡Bendecidme, mano mía!

¡Ay, cielos, cómo está fría!

Padre, ¿no queréis hablar?

Padre, ¿habéisos desmayado?

¡Oh, mi Alcaide, agua traed!

ALCAIDE

La verdad, señor, sabed:

muerto es vuestro padre amado,

que ha tres días que expiró.

BERNARDO

¿Muerto?

ALCAIDE

Sin duda.

BERNARDO

¡Ay de mí!

¿Que esto vine a ver aquí,

y que esto vengo a ver yo?

RODRIGO RASURA

¿Hase visto tal crueldad?

HERNÁN DÍAZ

¡Ah, Rey traidor, fementido!

BERNARDO

Y ¿de qué su muerte ha sido?

ALCAIDE

De su propia enfermedad.

BERNARDO

¡Que vivo no te alcancé!

¡Oh, pobre de ti, Bernardo!

¡Que me he de quedar bastardo!

¡Que bastardo me quedé!

¡Ah, padre! ¿Así me dejáis?

¿No merecí veros vivos?

RODRIGO RASURA

Lástima en verte recibo;

Bernardo, pues, ¿vos lloráis?

BERNARDO

No lloro; mas como el río

que a veces sale de madre

yo también salgo de padre

después que lo he visto frío.

¿Quieres este alma, buen Conde,

para volver a vivir?

Que sí debe de decir,

que otorga quien no responde.

¡Ah, padre, que te me han dado

como seco olmo sin yedra,

como sortija sin piedra,

como escritorio robado!

¡Como quien compra al ladrón

el oro falso que vende;

como dineros de duende,

que se vuelven en carbón,

como dineros que están

para volver sobre prenda;

como pleito sobre hacienda,

que cuando acaba se van;

como remate de cuenta,

que es el remate mayor;

como sentencia en favor,

como embargante de afrenta;

como escritura cobrada,

que está viva y no ha corrido;

como convite fingido

que da la muerte cifrada!

Ahora bien, amado padre,

esperad un poco aquí:

¿A dónde está, Hernán Díaz, di,

doña Jimena, mi madre?

HERNÁN DÍAZ

¿No ves ese monasterio

que está enfrente de esa casa?

Pues allí su vida pasa

en eterno cautiverio.

BERNARDO

Aguardadme un poco aquí.

¡Vive Dios, pobre Bernardo,

que no has de quedar bastardo!

¿Es esta iglesia?

HERNÁN DÍAZ

Sí.

BERNARDO

¿Quién está acá, buena gente?

*(Éntrase BERNARDO)*

¿Si es ésta la portería?

Quiero entrar.

RODRIGO RASURA

¡Que en este día

que así os vi, famoso tío!

Don Sancho, ¡que muerto os vi!

*(Habla BERNARDO y responde una monja)*

BERNARDO

¡Deo gracias!

MONJA

¿Quién está ahí?

BERNARDO

Bernardo soy.

DOÑA JIMENA

¡Hijo mío!

*(Dice de fuera HERNÁN DÍAZ)*

HERNÁN DÍAZ

¡Ah, buen Conde, que en prisión

al fin acabastes! Creo

que te mató mi deseo.

*(Dice de dentro la MONJA)*

MONJA

¡Jesús y qué alteración!

DOÑA JIMENA

Hijo, yo me iré con vos.

MONJA

No lo quiero ni permito.

BERNARDO

Señoras monjas, pasito;

que haré un estrago, ¡por Dios!

Salid, madre, pese a mí.

*(Salen BERNARDO y su madre,  
DOÑA JIMENA)*

DOÑA JIMENA

Yo, Bernardo, voy contigo;

pero advierte, mira, amigo,

que voy indecente así.

BERNARDO

Madre, ¿sois monja?

DOÑA JIMENA

Yo no.

BERNARDO

¿Profesastes?

DOÑA JIMENA

No he podido,

que está vivo mi marido.

BERNARDO

Vivo no, que ya murió;

pero pues no profesastes,

llegá, y veréis vuestro esposo.

DOÑA JIMENA

¡Conde y señor!…

BERNARDO

Ya es forzoso

darme el bien que me quitastes.

Ya está muerto; no lloréis,

no os desmayéis, no os mováis,

pues hoy me legitimáis

como la mano le deis.

DOÑA JIMENA

¿Posible es, esposo mío,

que muerto os viniese a ver?

BERNARDO

Mostradme, noble mujer,

infanta, varonil brío.

No lloréis, que ¡vive Dios,

madre, que os pierda el respeto!

DOÑA JIMENA

Pues ¿qué queréis en efeto?

BERNARDO

Quiero que os caséis los dos;

dadme esa mano.

*(Toma la mano de su padre y junta las dos)*

DOÑA JIMENA

Sí doy.

BERNARDO

¿Casáisos con él?

DOÑA JIMENA

Yo sí;

2705

mas, ¿qué ha de importarte a ti?

BERNARDO

Así legítimo soy.

Padre, apretad bien la mano:

supuesto que muerto estéis,

decid sí, que bien podéis.

Sí, dijo; no ha sido en vano.

Y si no le pronunciáis

con la boca bien el sí,

bajad la cabeza así,

como que este sí otorgáis.

*(Toma la cabeza con la mano, y hácela bajar)*

Sí, dice, sí, claramente;

y el que no dijere aquí

que soy legítimo así,

mil veces digo que miente.

*(Estánse los dos asidas las manos,  
y doña Jimena muy llorosa)*

No hay más ley; si yo me fundo

en que los dos se han casado,

y que me han legitimado

cuanto al cielo y cuanto al mundo.

Vamos; daré sepultura

a aquel que mi padre fue,

y a vos, madre, os volveré,

a vuestra honrada clausura.

Que pienso que de esta suerte

mi desdicha se remedia:

y aquí acaba la comedia

del *casamiento en la muerte*.